# Brizola y las elecciones de 1982 en Río de Janeiro*

AMAURY DE SOUZA,
OLAVO BRASIL DE LIMA JUNIOR
MARCUS FIGUEIREDO

Las circunstancias que contribuyeron a la victoria que obtuvo Leonel Brizola en las elecciones de 1982 en Río de Janeiro fueron diversas. Este desenlace que terminó por alterar los perfiles globales del universo electoral, proporcionando el esqueleto de su Partido Democrático Laborista (Partido Democrático Trabalhista), se consideró improbable prácticamente hasta el momento en que se abrieron las urnas. Por estar al frente de un partido en formación, despojado de la sigla del PTB, que le hubiera permitido reivindicar la herencia del laborismo varguista; apoyado por una aguerrida aunque minoritaria disidencia del PMDB; desafiando al mismo tiempo al gobierno federal y a la hasta entonces imbatible maquinaria política del ex gobernador Chagas Freitas, era tal vez inevitable que Brizola encarnase, durante casi toda la campaña, al caballero de la triste figura.

El resurgimiento del más polémico de los personajes políticos de la época anterior a 1964, al reiniciar una carrera interrumpida por una década y media de exilio, se constituyó así en la fuerza de un evento extraordinario. Estratega ágil y versátil, pronto a sacar partido de oportunidades políticas aparentemente irrisorias, Brizola se reveló también firme y contundente en los debates, cimentando mediante el uso de dos tribunas, la del radio y la de la televisión, una coalición de electores que lo llevó al poder. En ese marco, no sorprende que su personalidad magnética e inagotable confianza en sí mismo simbolizaran para muchos la llave de la victoria.

* Este trabajo está basado en una investigación realizada por el Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro. Los autores agradecen la valiosa colaboración de Ana Caillaux y de José Antonio Borges Cheibub en la supervisión de las entrevistas y la codificación de los resultados. También estamos agradecidos a Carlos Eduardo Meirelles Matheus por permitirnos gentilmente utilizar los resultados de los sondeos realizados en Río de Janeiro por el Instituto Gallup de Opinión Pública a lo largo del año 1982. Por lo demás, nos cabe la exclusiva responsabilidad por las conclusiones que aquí se presentan.

No se puede negar que el peso relativo del liderazgo personal tiende a ampliarse muchísimo justamente en un período de desestructuración o cambio de manejo de las fuerzas políticas como la que siguió a la reforma partidaria de 1979. Pero sólo con dificultad se podrá admitir la hipótesis de que la acción galvanizadora de su personalidad haya sido el elemento fundamental para la victoria. Otros factores, que echaron raíces en la vida política regional durante la época del bipartidismo, ejercieron influencia más decisiva, probablemente, en la fijación de los contendientes en el plano electoral. En ese particular hay que entender por qué las elecciones de 1982 en Río de Janeiro, en contraste con casi todo el resto del país, no se decidieron en términos de una disputa bipolarizada y de aquí el surgimiento de una pluralidad de partidos que fue al mismo tiempo condición y resultado del éxito de Brizola. La comprensión de este proceso de cambio, por lo tanto, debe partir de dos hipótesis principales: una, relativa a los factores que hicieron inviable aquí la continuación de los enfrentamientos electorales entre dos grandes bloques partidarios; otra, relativa a las condiciones que permitieron a Brizola capitalizar el apoyo de sectores significativos de nuevos votantes, así como de electores previamente identificados con antiguas coaliciones partidarias.

La discusión que se presenta en la primera parte de este texto enfoca el impacto de los conflictos intrapartidarios en la fragmentación del frente de oposiciones en Río de Janeiro. Los orígenes de la desunión se remontan, por una parte, a la imposición del bipartidismo a un conjunto tradicional de fuerzas políticas organizadas en forma pluripartidaria y, por el otro, al ascenso de la corriente dirigida por el ex gobernador Chagas Freitas al frente del antiguo MDB. En ese sentido, la reforma de 1979 representó el agotamiento esperado para la separación de la facción chaguista y de las corrientes que agitaban el combate en el interior de la sigla oposicionista. Por lo tanto, en el origen del realineamiento electoral de 1982 se encuentra la firme migración de liderazgos políticos y de la representación parlamentaria emedebista hacia otras siglas, consolidándose el multipartidismo menos por la convicción programática de los contendientes que por la imposibilidad de mantener la convivencia entre corrientes inconciliables bajo un mismo rótulo partidario.

Condicionantes diversos habrán determinado la dinámica del realineamiento en el plano del electorado. El concepto básico es la identificación partidaria y el análisis que se presenta en esta segunda parte se interesa por explicar los elementos subyacentes en la adhesión a las nuevas siglas. El punto básico a señalar es que la ruptura de las bases de apoyo electoral con que contaban los antiguas coaliciones partidarias en Río de Janeiro no encuentra paralelo en el resto del país. No obstante la existencia de líneas nítidas de continuidad entre las antiguas siglas del bipartidismo y el sistema de partidos que surgió de la reforma de 1979, menos de la mitad de los electores de Arena y del MDB se mantuvieron fieles a los sucesores

suyos. La explicación de este fenómeno se relaciona tanto con la extensión del sufragio en la selección de los gobernadores, otorgando al voto poder decisorio real y diluyendo el carácter plebiscitario de los pleitos anteriores, como con las corrientes de profunda insatisfacción por el desempeño gubernamental que agitaban a la opinión pública.

El realineamiento de 1982 y sus consecuencias para la formación de nuevas identificaciones partidarias constituye, por lo tanto, el hilo conductor de la discusión que aquí se desarrolla. Las conclusiones presentadas se basan en el análisis de tres conjuntos principales de datos. En primer lugar, los registros parlamentarios y los resultados oficiales de las elecciones realizadas en el estado desde 1974 fueron utilizados para delinear el cuadro histórico en cuyo interior tuvieron origen tanto la fragmentación partidaria como el realineamiento electoral. En segundo lugar, la evolución de la campaña y el ascenso de Brizola se reconstruyeron a partir de un conjunto de siete sondeos realizados por el Instituto Gallup entre julio y noviembre de 1982. Por último, se utilizó una investigación realizada por el Iuperj, durante el mes que precedió a las elecciones, para determinar las bases sociales e ideológicas de un profundo cambio electoral que tuvo su epicentro justamente en la ciudad de Río de Janeiro.

## La reforma partidaria y el realineamiento de las élites políticas y parlamentarias

Sea cual fuere el entendimiento que se tenga de los objetivos que inspiraron a la reforma de 1979, es posible afirmar que las oportunidades de surgimiento de una efectiva pluralidad partidaria en las diferentes regiones del país fueron, en primer lugar, condicionadas por el grado de polarización de las fuerzas políticas regionales. Es cierto que otras consideraciones habrán influido en el cálculo de los líderes partidarios y de la representación parlamentaria en el sentido de dar continuidad al esquema de disputas bipolarizadas. En el límite, sin embargo, la concreción de una estrategia más coherente continuó dependiendo de características *internas* de las antiguas coaliciones partidarias, sobre todo de su capacidad de absorber nuevas fuerzas y de neutralizar la competencia entre diferentes facciones que allí se encontraban en un dominio común, negociando compromisos y consolidando alianzas explícitas o tácitas. Donde los conflictos intrapartidarios se mostraban ingobernables, la reforma de 1979 se presentó como una ocasión providencial para que los inconformes emigraran hacia las nuevas siglas.

En lo tocante a Río de Janeiro, una visión menos inmediata de esos fenómenos permite identificar a los elementos básicos que formaban el telón de fondo contra el cual se proyectaba la dinámica de los cambios partidarios. Una investigación, aunque superficial, de la historia política de la región no puede dejar de señalar la tradición de pluralidad partidaria

que prevaleció allí hasta 1965. En ningún otro lugar, esa diversidad de preferencias se manifestó con tal nitidez como en la ciudad de Río de Janeiro. Estimulada por su posición singular de sede del gobierno federal hasta 1960, además de ciudad-estado de Guanabara, la vida política del municipio se distinguió desde 1946 por la existencia de movimientos complementarios de polarización y fragmentación electoral. Dicha tendencia se acentuó después de 1960, cuando la política municipal adquirió una dimensión de confrontación entre el lacerdismo y el laborismo. Mientras tanto, no obstante que la competencia electoral tendió a polarizarse entre el PTB y la UDN, los demás partidos, notablemente el PSP, el PSD y el PSB lograron casi siempre obtener partes razonables de los votos. Lo ilustran las elecciones parlamentarias del año 1962, cuando el ex gobernador Leonel Brizola, representando a la Alianza Social Trabalhista (PTB-PSB) recibió la mayor votación registrada para la Cámara de Diputados. El segundo lugar correspondió al diputado Amaral Neto, de la UDN, cuya votación, sin embargo, poco lo distanciaba del tercero, el entonces diputado Chagas Freitas, representando al Frente Popular (PSD-PST).[1]

El otro eje básico en torno del cual se estructuraba la política partidaria tenía por punto de apoyo las diferentes expectativas asociadas a las elecciones para el Legislativo federal y el estatal. La polarización electoral entre el PTB y la UDN, que logró una fuerte coloración ideológica al comienzo de los años sesenta, se encontraba confinada casi por entero en las contiendas relacionadas con el Congreso Nacional. En el plano de la Asamblea Legislativa prevalecía el "voto doméstico" [2] responsable del control de la política de los estados por parte de los partidos pequeños, ajenos a los debates sobre los grandes temas nacionales y volcados hacia la reivindicación de intereses locales o clasistas.

En un escenario de esta naturaleza, la imposición del bipartidismo, encuadrado de manera compulsiva dentro de corrientes políticas muy dispares, generó problemas de difícil solución. No obstante que los líderes egresados de la UDN tendiesen a dirigirse a Arena y los laboristas y la mayoría de los políticos del PSD, PSP y PSB hacia el MDB el desorden resultante de su incorporación a las nuevas coaliciones dio como resultado que en poco más de una década el sistema partidario de Río de Janeiro fuese sacudido no por uno, sino por diversos realineamientos.

[1] Una historia electoral de la ciudad de Río de Janeiro se encuentra en Francisco Pedro do Couto, *O Voto e o Povo,* Río de Janeiro, Editora Civilizaçao Brasileira, 1966. Sobre el contenido ideológico de las cuestiones partidarias anteriores a 1964, véase Glaucio A. D. Soares, "As Bases ideológicas do Lacerdismo", en *Revista Civilizaçao Brasileira,* núm. 4, septiembre de 1965, pp. 49-70. El análisis de las tendencias electorales en una perspectiva comparada es objeto del estudio de Olavo Brasil de Lima Jr., *Partidos Politicos Brasileiros: A experiencia Federal e Regional, 1945-64,* Río de Janeiro, Editora Graal, 1982, especialmente los capítulos 5 y 6.

[2] La expresión es de Francisco Pedro do Couto, *op. cit.,* p. 32.

Ya en ocasión de las elecciones de 1966 se hacían visibles las fisuras existentes en el interior de la sigla oposicionista, representadas por dos alas principales. Una, señalada como "auténtica", era dirigida por los cuadros más expresivos del laborismo y del socialismo carioca. A pesar de estar seriamente perjudicada por los ciclos de anulaciones desde 1965 a 1968, esa ala se definió en oposición al régimen posterior al año 1964 y se convirtió desde el comienzo, en un claro foco de inconformismo y de resistencia a la política oficial. La otra ala del MDB carioca, acentuadamente heterogénea en cuanto al origen partidario de sus miembros, pero unida por una franca vocación gobiernista, se constituyó bajo el liderazgo de Chagas Freitas, reelecto aquel año para la Cámara Federal.[3]

Pero es en 1970 cuando el chaguismo se consolida como facción dominante. Ampliamente victoriosa en las urnas, al obtener la mitad de los representantes para la Cámara Federal y al conquistar el control de la bancada oposicionista en la Asamblea del estado, el ascenso de esa corriente fue ratificada en definitiva al escogerse a Chagas Freitas para gobernador de Guanabara.

Dicha supremacía fue ratificada en las elecciones de 1974. En verdad, el chaguismo aumentó el ámbito de su poder mediante la fusión, en 1975, de los antiguos estados de Guanabara y de Río de Janeiro. La fusión también comprometió, en definitiva, el precario equilibrio de las corrientes en conflicto en el interior del partido, sumándose a la división ya existente los problemas derivados de la incorporación de una tercera facción, oriunda del MDB de Río de Janeiro (la "fluminense") bajo la dirección del senador Amaral Peixoto. No obstante el hecho de que la corriente chaguista logró salir victoriosa en el conflicto intrapartidario, en el sello de la corriente oposicionista se cristalizó entonces una división inevitable.

Pero fue apenas en 1978 cuando la disputa interna por el poder encontró su expresión en las urnas, reviviendo la división tradicional de las arenas electorales en la política carioca. En ese año descendió la participación de la corriente chaguista en la Legislatura federal, alineándose con la otra facción, de corte nítidamente programático más de la mitad de los diputados federales electos por el MDB. En compensación se acentuó el dominio chaguista del Legislativo del estado, transformándose en instrumento de política clientelista y de promoción de intereses locales. Fue así como la división entre chaguismo y antichaguismo, hasta entonces confinada al plano partidario y parlamentario, ganó amplia visibilidad pública.[4]

[3] Los orígenes y la evolución del chaguismo son analizadas en el excelente estudio de Eli Diniz, *Voto e Máquina Política: Patronagem e Clientelismo no Río de Janeiro,* Río de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1982.

[4] Véase sobre este punto los análisis de Eli Diniz, *op. cit.,* pp. 71-87 y Silvia Gerschman, "O Voto na Favela", en *Revista Brasileira de Estudos Políticos,* núm. 56, enero de 1983, pp. 155-177. En forma similar, Olavo Brasil de Lima Junior y Maria Tereza Ramos Dias, sobre la base de sondeos realizados en Río de Janeiro un mes antes de las elecciones de 1978, llegan a la conclusión de que la fuerza

La reforma partidaria de 1979 impidió, de alguna manera, que la aceleración de las luchas en el interior de la sigla oposicionista desembocase en un choque frontal, en la medida en que formalizó el divorcio entre las facciones adversarias, conduciendo al grupo chaguista, mayoritario y en control de la red de directorios municipales, hacia el Partido Popular. Al PMDB, como heredero presunto de la tradición oposicionista, le cupo una modesta parcela de los restos de la organización del viejo rótulo. Pero, en contrapartida, la adhesión de los cuadros más combativos de la representación emedebista en el Legislativo federal, recibió el perfil político e ideológico de la nueva coalición partidaria.

Ese acomodamiento de las corrientes adversarias naufragó en la estela del "paquete" de noviembre de 1981, imponiendo la vinculación total de los votos y exigiendo de los partidos la indicación de candidatos para todos los cargos disputados. La decisión de incorporar el PP al PMDB, recomponiendo el frente oposicionista con el fin de conquistar a los ejecutivos de los estados, encontró resonancia de inmediato, prácticamente en todas las regiones del país. En Río de Janeiro, en cambio, las consecuencias de la fusión fueron desastrosas. La unión de los chaguistas a las mismas corrientes que le habían hecho tenaz oposición durante la vigencia del bipartidismo pareció intolerable, después de una breve pero significativa experiencia de separación. Se desató entonces un nuevo proceso de reordenamiento de los cuadros partidarios, que terminó en una gruesa emigración de antiguos emedebistas hacia otras siglas.

La magnitud de las pérdidas sufridas por el PMDB se puede apreciar en el cuadro 1, donde se consignaron las defecciones de la representación parlamentaria de Río de Janeiro después de la fusión de los partidos.

Se observa inicialmente, que el PMDB después de la fusión no retuvo siquiera uno de los cuatro senadores electos por la antigua sigla oposicionista. Nelson Carneiro y Hugo Ramos se inclinaron por el PTB, partido que se encontraba bajo la dirección de Sandra Cavalcanti desde noviembre de 1981. Amaral Peixoto, acompañado por el ex diputado y prefecto Wellington Moreira Franco, se transfirieron al PDS. Y Roberto Saturnino Fraga, cuya candidatura al gobierno del estado por el PMDB caerá con el regreso de los chaguistas, adhiriéndose al PDT. El partido también perdió la mitad de los diputados federales que engrosaron otras siglas, la mayoría de los cuales se dirigieron a PTB. Si se mira hacia atrás, es visible que el poder de atracción ejercido por la sigla del PTB tenía origen en la expectativa generalizada de que se pudiese rescatar, por su intermedio, el prestigio y la fuerza electoral de la tradición laborista de Río de Janeiro.

electoral del chaguismo se hacía mucho más en la competencia por el legislativo estatal. Véase "As Eleçoes Parlamentares de 1978 no Rio de Janeiro: O Chaguismo, a Oposiçao e o Regime", en David V. Fleicher (organizador), *Os Partidos Politicos no Brasil*, vol. II, Brasilia, D. F., Editora Universidade de Brasilia, 1981, pp. 8-12.

## CUADRO 1

REALINEAMIENTO PARTIDARIO DE LA REPRESENTACIÓN PARLAMENTARIA DEL ESTADO DE RÍO DE JANEIRO ANTES DE LAS ELECCIONES DE 1982
(número de sillas)

| | *Cámara municipal* | | *Asamblea legislativa* | | *Cámara federal* | | *Senado* | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Partidos* | *MDB* | *Arena* | *MDB* | *Arena* | *MDB* | *Arena* | *MDB* | *Arena* |
| PDS | — | 4 | 1 | 13 | 4 | 9 | 1 | — |
| PMDB | 13 | 2 | 44 | 5 | 17 | 2 | — | — |
| PDT | 1 | — | — | — | 4 | — | 1 | — |
| PT | — | — | 1 | — | — | — | — | — |
| PTB | 1 | — | 5 | 1 | 10 | — | 2 | — |
| Total | 15 | 6 | 51 | 19 | 35 | 11 | 4 | — |

FUENTE: Lista de presentes en la Cámara de Diputados (octubre de 1982) y Secretarías de la Asamblea Legislativa y de la Cámara Municipal de Río de Janeiro (junio de 1983).

Sin embargo, ese cálculo acabó por demostrarse infundado, por el hecho de que el Tribunal Superior Electoral concedió la sigla a la diputada Ivette Vargas en mayo de 1980, lo cual desencadenó una verdadera carrera hacia la composición de emblemas partidarios.

En la esfera de la representación estatal y en las municipalidades, por el contrario, se confirmó el poder de aglutinación del chaguismo. De hecho, después de la fusión con el PP, permanecieron en el PMDB 44 de los 51 diputados de la Asamblea Legislativa electos por el antiguo PDM, así como 13 de los 15 concejales de la ciudad de Río de Janeiro. Paradójicamente, el éxito de la corriente chaguista resultó dañino para el nuevo partido. Por una parte, el fortalecimiento local del chaguismo y la deserción de los parlamentarios más identificados con el programa nacional del partido, diluyeron en forma progresiva el aura oposicionista del PMDB. Por la otra, la supremacía en el plano estatal acentuó el inmovilismo de la Asamblea Legislativa, reduciéndola a órgano ratificador de los actos del Ejecutivo y alimentando el sentimiento antichaguista que acabó por propagarse entre el electorado.[5]

En noviembre de 1982 nada preanunciaba todavía la extensión de la derrota del PMDB. La fragilidad de organización de las demás coaliciones

[5] Véase al respecto, Eli Diniz, "Voto e Realinhamento Eleitoral no Rio de Janeiro", Río de Janeiro, Iuperj, *Serie Estudos,* núm. 12, 1983, especialmente páginas 8-12.

de la oposición, el apoyo y el patrocinio del gobierno estatal y el prestigio nacional de la sigla parecían indicar que el embate decisivo se entablaría entre ese partido y el PDS, con evidente ventaja para el primero. Por lo tanto, en el cuadro general de las expectativas la victoria de Brizola puso en evidencia que los elementos de insatisfacción subyacentes a la desunión partidaria poseían una dimensión más profunda y totalizadora de lo que hacía creer la percepción dominante que de ellas se tenía. Para que se pueda apreciar la extensión de esos cambios, la evolución de los resultados electorales en Río de Janeiro entre 1974 y 1982, se encuentran resumidos en el cuadro 2.

## CUADRO 2

MIRADA RETROSPECTIVA A LA VOTACIÓN POR CARGO Y PARTIDO EN EL ESTADO DE RÍO DE JANEIRO: 1974, 1978 y 1982
(En porcentajes de votos sobre el total emitido)

| *Cargo y elección* | *Arena* | *MDB* | *Blancos y anulados* | *PDS* | *PDT* | *PT* | *PTB* | *PMDB* | *Blancos y anulados* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Gobernador | | | | | | | | | |
| 1982 | — | — | — | 28.1 | 31.4 | 2.8 | 9.8 | 19.8 | 8.1 |
| Senador | | | | | | | | | |
| 1974 | 26.4 | 55.4 | 18.2 | — | — | — | — | — | — |
| 1978 | 28.8 | 48.6 | 22.6 | — | — | — | — | — | — |
| 1982 | — | — | — | 26.4 | 30.1 | 2.7 | 9.1 | 19.2 | 12.4 |
| Diputado Federal | | | | | | | | | |
| 1974 | 26.1 | 53.6 | 20.3 | — | — | — | — | — | — |
| 1978 | 19.7 | 57.9 | 22.4 | — | — | — | — | — | — |
| 1982 | — | — | — | 25.7 | 29.1 | 2.6 | 9.2 | 19.4 | 14.0 |
| Diputado Estatal | | | | | | | | | |
| 1974 | 27.0 | 54.8 | 18.2 | — | — | — | — | — | — |
| 1978 | 20.6 | 59.1 | 20.3 | — | — | — | — | — | — |
| 1982 | — | — | — | 25.1 | 27.8 | 2.6 | 9.0 | 19.3 | 16.2 |

FUENTE: Fundación IRGE, *Anuario Estadístico do Brasil* (1977 y 1980) y Mapas Electorales del Tribunal Regional Electoral de Río de Janeiro (1982).

Desde un comienzo debe señalarse que las elecciones de 1982 provocaron una intensa movilización del electorado. Si se puede aceptar como un indicador aceptable del interés despertado por el proceso electoral la proporción de votos en blanco y los anulados, no es difícil constatar que en aquel año se registraron los valores más bajos de toda una década.

En lo tocante a las elecciones para el Senado, la proporción de votos blancos y nulos superó la tasa del 18%, tanto en 1974 como en 1978 y se redujo a 12% en 1982. La misma tendencia se evidenció en las elecciones de la Cámara de Diputados, donde esa proporción cayó del 20 al 14% de los votos. Las contiendas para acceder a la Asamblea Legislativa, en los cuales se mantuvo prácticamente inalterado el número de votos blancos y anulados, fue la excepción notable.

Como se sabe la movilización no fue favorable a todos los partidos. La manifestación de las urnas infligió una terrible derrota a Miro Teixeira y al PMDB, relegándolos a un modesto tercer lugar en el conjunto de la votación estatal, con menos del 20% del total emitido Los vencedores indiscutibles fueron Brizola y el PDT, con 31.4% de los votos, seguidos por Moreira Franco y el PDS, con 28.1%. El cuarto lugar en el orden de las preferencias del electorado lo ocupó Sandra Cavalcanti y el PTB, con cerca del 10% de los votos. Lysaneas Maciel y el PT llegaron en último lugar, con menos de 3% de los votos. Debe agregarse también que la derrota del PMDB fue agravada por el sacrificio de los candidatos más significativos de su ala independiente, con perfil ideológico más nítido. Aunque el grupo chaguista perdió la dirección del voto oposicionista en el estado, no la perdió sobre el partido, correspondiéndoles a sus candidatos una significativa proporción de los cargos conquistados por el PMDB en los poderes legislativos, estatal y federal.

No obstante, no se puede decir que la derrota del PMDB haya representado un corte dramático en la evolución del voto de la oposición. Por el contrario, sumándose los votos de todos los partidos en 1982 se verifica que la división relativa de los votos entre el gobierno y la oposición que prevaleció en las contiendas mayoritarias y proporcionales desde 1974 permaneció prácticamente *inalterada*. Esa estabilidad del voto, como se verá más adelante, tiene particular importancia para entender el realineamiento partidario en el estado.

La evaluación de los cambios ocasionados por las elecciones de noviembre resulta todavía incompleta en un aspecto esencial: la extrema concentración geográfica del cuerpo electoral daba un paso desmesurado a las preferencias de los electores de la capital. En efecto, nada menos que un 48% de los 6 millones y 200 mil electores existentes en el estado en 1982 residían en la ciudad de Río de Janeiro. La región metropolitana ocupaba el segundo lugar, congregando 28.5% del total de los electores. El 23.5% restante se dispersaba por 56 municipios del interior. La importancia de este fenómeno para el resultado electoral de 1982 está muy bien ilustrada por los datos del cuadro 3.

Como se ve, lo que es verdaderamente decisivo para comprender las elecciones de noviembre es el hecho de que la victoria de Brizola se debe casi por entero a la *ciudad* de Río de Janeiro. En efecto, allí se depositó el 63% del total de 1 millón 700 mil votos que sufragaron por su candi-

datura al gobierno del estado, habiendo salido victorioso su nombre en prácticamente el total de las 25 zonas electorales en que se divide el municipio.

Los efectos de esta singular ecología política pueden ser apreciados desde otro ángulo. En el conjunto del estado, el margen de la victoria de Brizola sobre Moreira Franco fue de 179 379 votos. En el municipio de Río de Janeiro, mientras tanto, la diferencia entre los dos fue superior a los 430 000 votos. Ya en los municipios de la región metropolitana esa diferencia se redujo a poco más de 10 000 votos y en el interior del estado la votación en favor del candidato del PDT fue prácticamente inexistente.

De hecho, la lectura de los datos contenidos en el cuadro 3, indica con claridad la progresiva desaparición del apoyo electoral a Brizola y al PDT cuanto mayor fuera la distancia en relación al municipio de la capital, un padrón en todo similar a la distribución de los votos del PT y, en cierta medida, del PTB. Si se considera el conjunto de esos tres partidos, se verifica que el total de votos recibido por ellos cae drásticamente de 56.6% en la capital a 43.9% en la Baixada Fluminense; de ahí a 21.6% en los municipios del Valle de Paraíba y periferia de Río Grande; 18.8% en la región serrana y apenas 12.9% en el norte del estado.

Por su parte, el desempeño electoral del PMDB y del PDS obedeció a un padrón diametralmente opuesto. Los resultados ponen en evidencia

## CUADRO 3

VOTACIÓN PARA GOBERNADOR EN 1982, POR PARTIDO Y GRANDES REGIONES DEL ESTADO DE RÍO DE JANEIRO
(en porcentajes)

| *Partidos* | *Capital* | *Baixada Fluminense* | *Valle de Paraíba y periferia de Río Grande* | *Serrana* | *Norte* |
|---|---|---|---|---|---|
| PDS | 23.5 | 31.8 | 32.8 | 33.2 | 33.1 |
| PDT | 41.3 | 33.3 | 11.2 | 7.3 | 6.2 |
| PT | 3.8 | 2.0 | 2.6 | 1.5 | 0.9 |
| PBT | 11.5 | 8.6 | 7.8 | 10.0 | 5.8 |
| PMDB | 13.7 | 15.3 | 34.2 | 36.7 | 43.5 |
| En blanco | 2.8 | 4.9 | 7.4 | 7.8 | 6.8 |
| Anulados | 3.3 | 3.9 | 3.9 | 3.4 | 3.6 |
| | 100.0% (2 612 958) | 100.0% (1 573 549) | 100.0% (453 128) | 100.0% (437 375) | 100.0% (363 656) |

FUENTE: Mapas Electorales del Tribunal Regional Electoral, Río de Janeiro, 1982. Se excluye la votación de Brasilia, D. F.

que la votación de esos partidos aumentó en razón *inversa* al grado de urbanización de los municipios y regiones del estado. En particular, en lo que respecta al PMDB no deja de sorprender que un partido que durante casi dos décadas encontró su principal base de sustentación en la ciudad de Río de Janeiro, acabase por recibir una votación proporcionalmente más elevada en las áreas más rurales y aisladas del estado. Sin embargo, la distribución de los votos es inequívoca. En la capital, la elección de los candidatos del PDS y del PMDB sumó poco más de 37% del total de votos emitidos para gobernador. Sin embargo, esa proporción subió hasta 47% en la Baixada Fluminense; 67% en el Valle de Paraíba; 70% en la región serrana y, por último, a 77% en el norte del estado.

Para decirlo de otra manera, no sólo la victoria de Brizola sino el propio carácter pluripartidario de las elecciones de 1982 se confinaron en gran parte en la región metropolitana de Río de Janeiro, en tanto que en el interior prevaleció el cuadro tradicional de disputas electorales bipolarizadas. Ése es precisamente el escenario más general donde se dieron la desagregación partidaria y el realineamiento del electorado.

## LA CAMPAÑA DE 1982 Y LA DINÁMICA DEL REALINEAMIENTO ELECTORAL

Para que se comprenda la formación de la coalición de fuerzas que llevó a Brizola a la victoria, es indispensable señalar tres resultados principales de la contienda de 1982. Primero, y en claro contraste con las disputas bipolarizadas que prevalecían prácticamente en todas las regiones del país, con la posible excepción de São Paulo y de Río Grande del Sur, las elecciones en Río de Janeiro abrieron camino hacia el surgimiento de una estructura pluripartidaria mínimamente viable en términos electorales. No obstante el hecho de que la votación que favoreció a los partidos pequeños se concentrara en la región metropolitana, ése fue el único estado de la Federación donde *todos* los partidos, sin excepción, lograron conquistar representaciones en los poderes legislativos, federal y estatal, además de la Cámara municipal de la ciudad de Río de Janeiro. Segundo, la derrota del PMDB estrechamente identificado con el chaguismo y con experiencia en el dominio del Ejecutivo estatal durante más de una década, representó una singular instancia de derrota de un partido de la oposición en el poder. Por último, y no obstante una multipolarización de la disputa electoral, en lo esencial persistió la misma distribución de votos de las contiendas anteriores en lo referente a la división básica entre gobierno y oposición.

Es importante comentar la última observación del parágrafo anterior. Lo que hay de paradójico en el escenario político generado por las elecciones de noviembre es precisamente el surgimiento de una pluralidad de partidos *sin* que se hubiese alterado la división tradicional del volumen de votos para el gobierno y para la oposición. Sin embargo, no hay

que derivar de ello que el realineamiento del electorado se originó únicamente en la fragmentación del MDB, manteniéndose incólume la cantidad de votantes leales a la sigla del gobierno. La similitud de los resultados electorales entre 1978 y 1982, que evidencian un cambio neto mínimo entre el voto gobiernista y el de la oposición, no es en absoluto incompatible con la existencia de altas tasas brutas de cambio en el nivel individual. Así pues, es muy posible que innumerables electores afiliados antes a la sigla gobiernista hayan emigrado hacia las nuevas coaliciones de oposición, al tiempo que otros tantos electores emedebistas hicieran el movimiento inverso, sin que tales cambios viniesen a afectar la distribución agregada de los votos. Esto es que una mera comparación de los resultados de las disputas electorales puede sugerir la existencia de lealtades durables donde en la realidad prevaleció la fluidez de los compromisos.

Esa hipótesis parece corresponder al proceso de realineamiento del electorado en Río de Janeiro. Como lo demuestra el cuadro 4, basado en la investigación realizada por el Iuperj en el municipio de la capital, la migración interpartidaria del electorado carioca alteró por completo la distribución de lealtades partidarias que existía en 1978.[6]

Desde luego, importa hacer notar que no fue sólo el frente de oposición el que se escindió y desintegró. Aunque en escala atenuada, la antigua Arena sufrió un proceso similar de disolución, transfiriéndole al partido que le sucedió nada más que el 40% de los electores que le eran fieles, en tanto que el resto se distribuyó entre las nuevas coaliciones partidarias. En comparación, fue mucho más dramática la escala de rechazo del PMDB por los antiguos electores de la sigla de la oposición. En efecto, apenas 22% de los emebedistas siguieron apoyando la nueva sigla, lo cual configuró el grado más alto de fragmentación sufrido por el frente de los opositores

[6] La investigación realizada por el Iuperj entre octubre y noviembre de 1982 abarcó una muestra, seleccionada por métodos probabilísticos, de 623 personas de 18 años y más que residían con carácter permanente en el municipio de Río de Janeiro. Aunque la previsión de los resultados electorales no constituyese un objetivo relevante de la investigación, es innegable que la exactitud de las estimaciones en lo que respecta a la distribución del voto reviste interés para el análisis de los determinantes de la decisión electoral. Excluyéndose a los electores que se habían declarado indecisos o propensos a anular el voto o a votar en blanco, los datos de la investigación indicaban que el apoyo a los candidatos al gobierno estatal se distribuía de la siguiente forma: Leonel Brizola, 44%; Moreira Franco, 25%; Miro Teixeira, 14%; Sandra Cavalcanti, 13% y Lysaneas Maciel, 4%. Los resultados oficiales (con exclusión de los votos en blanco o anulados) fueron respectivamente 44%, 25%, 15%, 12% y 4%. En cuanto a los candidatos al Senado Federal se obtuvieron los siguientes valores, ya ordenados en comparación con los resultados oficiales (entre paréntesis), excluidos los votos nulos y blancos; por el PDT, Saturnino Braga, 43% (45%); por el PDS, Celio Borja, 24% (24%); por el PMDB, Paulino Alberto Monteiro, Raphael de Almeida Magalhaes y Mario Martins, 16% (15%); por el PTB, Hugo Ramos y Paiva Muñiz, 11% (12%) y por último, por el PT, Wladimir Palmeira, 5% (4%).

en cualquiera de los dos electorados metropolitanos que fueron objeto de investigación de igual naturaleza.

Hay todavía algo más. Esos resultados muestran que por lo menos dos partidos nuevos —el PDT y el PTB— fueron repartidos en porciones aproximadamente equivalentes a las de los antiguos electorados formados bajo el bipartidismo. Un examen de los residuales basado en el cuadro 4 permite delinear con mayor precisión la contabilidad de ganancias y pérdidas entre las dos elecciones.[7] Como era de esperar, el PDT fue el gran beneficiario de las deserciones tanto del campo arenista como del de la oposición, aun cuando las adhesiones numéricamente significativas a ese partido, desde un punto de vista estadístico, se habían originado entre los antiguos emedebistas. También el PTB logró atraer apoyo de ambos campos, capitalizando la simpatía de una porción significativa de los electores que se habían mantenido al margen de los partidos en 1978. Ni el PDS ni el PMDB tuvieron éxito en captar un número significativo de electores anteriormente identificados con el MDB y Arena, respectivamente, aunque no habían sido pocos los ex emedebistas y los electores hasta entonces refractarios al alineamiento partidario que buscaron refugio bajo el nuevo rótulo gobiernista.

## CUADRO 4

IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA EN RÍO DE JANEIRO DE 1978 A 1982 [a]
(en porcentajes)

| *Partidos* | *Arena* | *MDB* | *Ningún partido* |
|---|---|---|---|
| PDS | 40 | 16 | 27 |
| PDT | 24 | 30 | 16 |
| PT | 4 | 7 | 2 |
| PTB | 13 | 14 | 18 |
| PMDB | 6 | 22 | 5 |
| Ningún partido | 12 | 11 | 32 |
| | 100% | 100% | 100% |
| Total | (115) | (226) | (62) |

[a] Incluidos sólo los electores de 21 años y más. La medida de la identificación partidaria incluyó tanto a los entrevistados que se identificaban, como a los que sólo declaraban inclinarse por uno de los partidos.

FUENTE: Investigación realizada por el Iuperj en el municipio de Río de Janeiro entre octubre y noviembre de 1982.

[7] El análisis de los residuales en los cuadros lo discute B. S. Everitt, *The Analysis of Contingency Tables,* Londres, Chapman and Hall, 1977.

En el cómputo general, por lo tanto, el PDS carioca conquistó o retuvo en 1982 una lealtad de cerca de 24% de electores, proporción que se compara favorablemente con una porción de 19% de los votantes cariocas que se intitulaban arenistas en 1978. El PMDB, a su vez, se vio reducido a la desalentadora situación de contar con una simpatía que apenas llegaba al 15% de un electorado que, cuatro años antes, se declaraba mayoritariamente emedebista.

La escala de ese proceso de cambio electoral suscita interrogantes para los cuales difícilmente existen respuestas terminantes. La simple multiplicación de partidos difícilmente hubiera sido condición suficiente para reactivar un reordenamiento de esas proporciones, ya que el número de rótulos existentes en un momento dado no refleja necesariamente la diversidad de divisiones políticas originales existentes en la opinión pública ni indica si entre ellas existen antagonismos irreconciliables. Tampoco habría sido el apego a los antiguos liderazgos la motivación principal para que las porciones sustanciales de los electores fueran cambiando de sigla en sigla durante casi todo el tiempo de la campaña.

En parte, la condición de volatilidad del cuadro político-electoral se acentuó por la indefinición de las candidaturas al Ejecutivo del estado hasta algunos meses antes de que se produjese la contienda. Surgieron y desaparecieron dos candidaturas antes de que las convenciones partidarias oficializaran los cinco nombres que efectivamente disputarían las elecciones de noviembre. La primera fue la de Emilio Obrahim, ex secretario de Estado del gobierno de Chagas Freitas, lanzada por el PDS con el apoyo explícito del entonces ministro Mario Andreazza. La segunda fue la del senador Roberto Saturnino Braga, representante de la corriente mayoritaria dentro del PMDB antes de su fusión con el PP. Aunque la duración de ambas candidaturas fuese igualmente corta, su dimisión acarreó consecuencias por entero distintas. La candidatura de Emilio Ibrahim fue desarticulada dentro del propio PDS por la postulación de Wellington Moreira Franco. De inmediato, el abandono del nombre de Saturnino Braga hizo inviable en definitiva la difícil y tortuosa tentativa de volver a aglutinar en un único partido las mismas facciones cuyas divergencias habían dividido al antiguo MDB.

La circunstancia de que los chaguistas hubieran conquistado el control del PP después de 1979 ya había consagrado el nombre del diputado Miro Teixeira como candidato al gobierno del estado, gracias a su notable desempeño en las elecciones de 1978 y a su íntima vinculación con la maquinaria política del estado. La incorporación del PP al PMDB hizo que esa pretensión fuera irresistible, que se hizo oficial mediante un protocolo firmado en marzo de 1982. Aparte de eliminar sumariamente las oportunidades del antiguo candidato del PMDB, el protocolo selló los términos de convivencia en el interior de la nueva asociación, destinando a los grupos más afines al partido en el plano nacional, las candidaturas al Senado, a la

Cámara de Diputados y a la corriente que dirigía el gobernador Chagas Freitas, los puestos en el Legislativo del Estado y las prefecturas del interior.

A mediados de 1982, el cuadro de contendientes también incluía a Lysaneas Maciel, electo diputado por el antiguo MDB y candidato indicado para la preconvención realizada por el PT en febrero, y Sandra Cavalcanti, quien había iniciado un esfuerzo sistemático de regimentación con vistas al gobierno del estado inmediatamente después de su derrota al Senado, por Arena en 1978. No obstante la incoherencia de su liderazgo al frente del PTB, Sandra Cavalcanti fue la favorita indiscutible en el período inicial de la campaña. De hecho, la concesión de la sigla a la diputada Ivette Vargas abrió el camino para la adhesión de liderazgos más variados creando una asociación de perfil propio pero en una posición estratégica para la conquista de votos. Porque abarcaba una amplia faja del espectro político, desde los laboristas históricos hasta los antivarguistas, no es sorprendente que el PTB hubiese despuntado desde un inicio como la principal fuerza electoral de Río de Janeiro.

La suerte de la candidatura de Leonel Brizola no fue ajena a esos acontecimientos. Por el contrario, precisamente la pérdida de la sigla del PTB en 1980 lo obligó a organizar un nuevo partido, libre de presiones inevitables y de demandas de antiguos políticos laboristas, lanzándose como candidato al gobierno del estado sin despertar oposición entre sus correligionarios. De manera similar, el rompimiento con el PMDB de la corriente dirigida por Saturnino Braga le proporcionó al PDT un refuerzo inesperado y decisivo. Pero es innegable que el elemento fundamental para configurar su victoria fue la ruptura de las bases políticas sobre las cuales se encontraba asentado el antiguo MDB.

El realineamiento del electorado carioca, mientras tanto, no se efectuó de una sola vez. Por el contrario, la reconstrucción de la campaña electoral demuestra que los electores oscilaron, a veces de manera súbita e inesperada, entre los diferentes candidatos, hasta fijarse en Brizola, como si la decisión de noviembre fuese el resultado de un largo aprendizaje por medio de la prueba y el error, dentro del cual las fuerzas en disputa "representaban" efectivamente sus ansiedades y reivindicaciones. En realidad, la distribución final de las preferencias surgió al rescoldo de por lo menos tres grandes reordenamientos de opinión. Desde el ángulo que ahora nos interesa, los principales momentos de la campaña fueron los siguientes: el primero, que se extiende desde 1981 hasta mediados de 1982 fue dominado por el favoritismo hacia Sandra Cavalcanti; el segundo, caracterizado por la indecisión electoral, va desde julio al final de septiembre de 1982; el último, que dura desde octubre hasta el día de la elección, constituye el telón de fondo contra el cual se da el primer impulso irresistible de Brizola rumbo a la victoria.

Las elecciones preliminares realizadas a partir de junio de 1981 muestran que durante los primeros catorce meses la campaña electoral estuvo

claramente polarizada entre Sandra Cavalcanti y Miro Texeira. Sandra continuó siendo la favorecida, obteniendo, ya en junio de 1981, 38% de las preferencias de los electores de Río de Janeiro. Su popularidad creció hasta adjudicarle 46% en diciembre de 1981 y llegó al punto máximo entre marzo y abril de 1982, cuando su nombre fue votado por la extraordinaria proporción de 52% de los entrevistados.[8] En comparación, el apoyo brindado a Miro Teixeira siempre fue más modesto, pues pasó del 15% al 24% entre junio y diciembre de 1981 y cayó a un 20% en abril de 1982. Ningún otro candidato, cuyo nombre fuera discutido durante el período, obtuvo siquiera 10% de las menciones. De hecho, tal era la fuerza de esa polarización que para la campaña de Moreira Franco, lanzada por el PDS en junio de 1982, se acuñó el mote "Ni Sandra ni Miro: para su gobierno Moreira Franco."

El ascenso de Sandra Cavalcanti al comenzar la campaña fue un fenómeno tan insólito como el de su brusca e irrefrenable caída en el período inmediatamente subsiguiente. Aunque difícilmente se le pueda atribuir un peso específico, parte de esa popularidad resultó probablemente de la identificación con la sigla del PTB, por lo menos hasta que la insuperable contradicción de que la bandera getulista se encontrara en manos lacerdistas se presentara con claridad ante los ojos del electorado.[9] Pero la ansiedad por cambiar, parece haber sido el factor principal por el cual se escogió su nombre contra el de Miro Teixeira. Un indicio importante de las predisposiciones del electorado fue el impacto del primer debate entre los candidatos, que se llevó al aire en marzo de 1982 por la TV Globo. En ese debate, Miro se dedicó a fijar un perfil propio, reivindicando, por una parte, su identificación con el ideario y la línea nacional del PMDB y minimizando, por la otra, sus ligamentos con la maquinaria chaguista. Sandra, por el contrario, adoptó una postura de clara oposición al gobierno estatal, trazando una línea de campaña que respondía ante todo a las cuestiones locales. Bajo este aspecto, el pico de la popularidad de su candidatura, registrado en las preliminares realizadas poco después del debate, dio testimonio de la extensión del sentimiento antichaguista existente en la opinión pública.[10]

[8] Los resultados de la quinta investigación Jornal do Brasil/IBOPE se encuentran relatados en el material "Sandra Cavalcanti (51.7%) es la Preferida del Estado", en *Jornal do Brasil,* 14 de marzo de 1982, pp. 4-5.

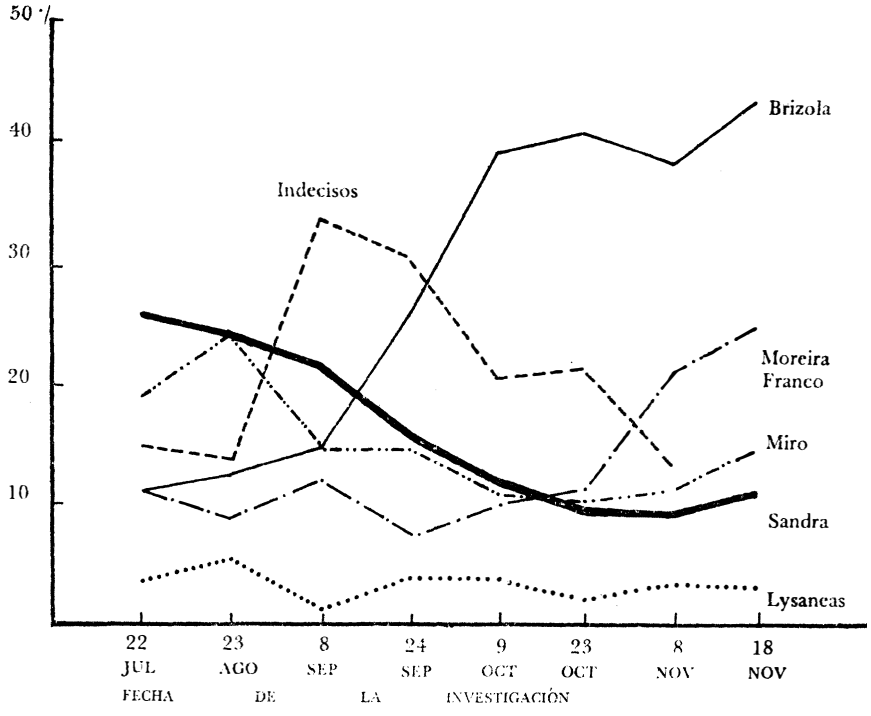
[9] La investigación electoral realizada por el Iuperj en 1978 reveló que más del 68% de los electores cariocas que se identificaban con el PTB antes de 1965 se habían adherido al MDB. Véase a este respecto, Olavo Brasil de Lima Junior, "Articulaçao de Interesses, Posiçao socioeconomica e Ideologia: As Eleçoes de 1976 em Niteroi", en Fabio Wanderley Reis (org.), *Os Partidos e o Regime: A Logica do Processo Eleitoral Brasileiro,* São Paulo, Ediçoes Símbolo, 1978.

[10] Los resultados de la investigación Jornal do Brasil/IBOPE de abril de 1982 demuestran que fue mucha la insatisfacción por el desempeño de la administración Chagas Freitas, llegando a 20% la proporción de cariocas que la calificaron como

El cuadro de las candidaturas, mientras tanto, apenas se alteró en profundidad a partir de junio de 1982. La evolución de la campaña electoral desde ese punto en adelante se encuentra resumida en la gráfica 1, que tiene por base los sondeos realizados en la ciudad de Río de Janeiro por el Instituto Gallup.

## GRÁFICA 1

LA CAMPAÑA ELECTORAL DE RÍO DE JANEIRO EN 1982. EVOLUCIÓN DEL INTENTO DE VOTO PARA GOBERNADOR HASTA LAS ELECCIONES




FUENTE: Investigaciones Gallup realizadas en el municipio de Río de Janeiro entre julio y noviembre de 1982 y resultados oficiales del TRE-RJ.

El mes de junio de 1982 marcó el inicio efectivo de la disputa electoral cuando se lanzan las campañas de Brizola y de Moreira Franco. No es casual que el estímulo de la competencia se reflejara de inmediato en la caída de la popularidad de Sandra Cavalcanti, quien de 52% de las preferencias logradas en abril descendió a 27% en julio, delineando la

"mala o pésima". Ahí también se observa que la oposición de Chagas Freitas se originaba en el centro político de Río de Janeiro, predominando en la capital y entre los electores de nivel superior, pero se diluía en el interior del estado y entre los electores de escolaridad más baja.

trayectoria decadente que marcó su candidatura hasta el final. La preliminar de julio registró también que 20% de los electores declaraban su intención de sufragar por el nombre de Miro Teixeira, siendo seguido por Brizola y Moreira Franco (12%) y finalmente Lysaneas Maciel (4%). Ese cuadro se mantuvo esencialmente estable hasta el final de agosto. Es, por lo menos, lo que revela la preliminar de aquel mes, donde el único cambio digno de notarse fue el aumento de 20 a 25% en la proporción de adeptos a la candidatura de Miro Teixeira. Fue ése también el punto máximo de su popularidad, que luego comenzó a mostrar señales de desfallecimiento, del mismo modo que ocurrió con Sandra Cavalcanti.[11]

Pero lo que sorprende en el análisis del período que va de agosto hasta el final de septiembre es el súbito *aumento* en el número de entrevistados que pasan a declararse "indecisos" en cuanto al candidato de su preferencia. Hasta agosto, los indecisos representaban cerca de 25% del total de los entrevistados. En las preliminares de septiembre, esa porción aumenta hasta 34% el día 8, declinando ligeramente hasta 31% el día 24. Ese fenómeno se vio acompañado por dos movimientos complementarios: el primero, ya señalado anteriormente, fue la caída del apoyo a Sandra Cavalcanti y a Miro Teixeira; el segundo fue el súbito ascenso de la popularidad de Brizola, que pasó del 15 al 26% en la preferencia de los electores apenas en el mes de septiembre.

Al mirar hacia atrás, tiene sentido llegar a la conclusión de que ese súbito aumento de las declaraciones de indecisión electoral representó un virtual rompimiento por parte de numerosos segmentos del electorado con sus simpatías anteriores por Sandra o por Miro, que presagiaba el surgimiento de un nuevo realineamiento. Y, de hecho, de ahí en adelante se transfiere el eje de la disputa, que ahora se polariza entre Brizola y Moreira Franco.

Si se debiese presentar una causa única de ese cambio, sin duda ella sería el desempeño espectacular de Brizola en los dos debates entre los candidatos, sobre todo el último, trasmitido por la televisión el día 14 de septiembre.[12] Brizola fue inesperadamente favorecido por la decisión del Tribunal Regional Electoral, el cual determinó que todos los candidatos fuesen invitados a participar de cualquier debate que se promoviera por televisión, porque allí presentó la imagen de un líder de la oposición competente y ponderado, aunque implacable en sus críticas al régimen militar y al gobierno de Chagas Freitas. Brizola, quien dominó con desembarazo

[11] Un episodio que probablemente contribuyó a la caída de la popularidad de Sandra Cavalcanti fue la ácida disputa en que se trabó con Miro Teixeira sobre la matanza de mendigos durante el gobierno de Lacerda, proporcionando al público indicaciones precisas sobre su lugar en el espectro general de las identificaciones políticas del Estado en especial a su pasado lacerdista.

[12] Según los resultados de la investigación realizada por el Iuperj, cerca de 65% de los electores cariocas declararon haber presenciado por lo menos uno de los debates entre los candidatos que la televisión puso en el aire.

los debates, también descalificó a los demás concurrentes, a excepción de Lysaneas, como opositores de ocasión o candidatos del Planalto. Para muchos, los discursos de Brizola no pasaban de ser una pura mistificación; en tanto, para otros, significaban precisamente lo contrario: una clara respuesta al orden existente en el país y en el estado y una exhortación al cambio. En el cómputo general, la reacción del público le fue sumamente favorable, afirmando los cimientos de una nueva coalición electoral.[13]

El tercer período de la campaña se extendió desde octubre hasta el 15 de noviembre y ostenta la marca inconfundible del realineamiento. Es sin embargo importante señalar que, en ese mismo período, la creciente visibilidad del liderazgo personal de Brizola discrepaba claramente de la popularidad disfrutada por su partido. Las indicaciones extraídas de la investigación realizada por el Iuperj sugieren que, casi al final de la campaña, el PDT seguía siendo el *menos* conocido de los partidos. En los hechos, cuando se solicitó enumerar a los partidos políticos existentes, apenas el 54% de los entrevistados recordaron al PDT. Por el contrario, el PMDB fue espontáneamente mencionado por 79% de quienes respondían; el PT por 73%; el PDS, por 71% y el PTB por 66%. La trayectoria ascendente de la candidatura de Brizola era, en tanto, un hecho indiscutible. En la preliminar realizada por el Instituto Gallup el día 9 de octubre, la proporción de quienes todavía no habían optado por uno de los candidatos se redujo a poco más del 20% del total, al tiempo que el nombre de Brizola pasaba del 26 al 39% en la preferencia de los electores. Los resultados muestran entonces que la popularidad de Moreira Franco empezó a crecer en sentido inverso al de la caída de Miro y de Sandra. Esas tendencias permanecieron inalteradas en la preparatoria realizada el día 23 de octubre. En esta fecha, Brizola ya disponía del apoyo de aproximadamente 41% de los votantes, seguido por Moreira Franco con 13%, por Miro y Sandra con 10% y Lysaneas con 3%.

Fue justamente en ese momento cuando Miro Teixeira trató de sacudirse el peso representado por sus ligas con la maquinaria chaguista, adoptando una postura cada vez más oposicionista y combativa. El gesto denunciaba cambios importantes. La radicalización del supuesto heredero del chaguismo minó la inestable convivencia entre el fisiologismo y la política ideológica en el seno del PMDB carioca, indicando al mismo tiempo el repudio popular a la situación reinante. Todavía es discutible si una decisión de ese tenor, aun tomada al iniciarse la campaña, hubiera alterado decisivamente sus posibilidades electorales. El hecho es que, con excepción del punto alcanzado en agosto de 1982, su nombre nunca capitalizó el apoyo de más del 15% del electorado carioca. La opción de aliarse con

[13] Después del último debate oído por el IBOPE, 24% de los telespectadores que habían formado un tribunal se inclinaron por Brizola. La cantidad restante se dividió entre Moreira Franco (19%), Miro y Sandra (17%) y Lysaneas (5%). Véase *Jornal do Brasil,* 15 de septiembre de 1982, pp. 22-24.

los sectores tradicionalmente identificados con el ala "auténtica" del PMDB parece haber tenido como único descenlace palpable el rompimiento con el gobernador Chagas Freitas y la consiguiente pérdida de su apoyo.[14]

La trayectoria ascendente de Brizola se sustentó en un comienzo en la adhesión de electores previamente identificados con las candidaturas de Sandra y de Miro. Desde finales de septiembre en adelante, las preliminares revelaron el creciente apoyo que en tanto habían otorgado a su nombre los sectores más jóvenes del electorado, principalmente los que votaban por primera vez. Dada la atracción que el PT ejercía sobre las nuevas generaciones, se puede llegar a la conclusión de que la movilización del voto de los jóvenes también terminó por agotar el potencial de crecimiento de la candidatura de Lysaneas Maciel.[15] En realidad, el impacto que tuvo Brizola sobre los demás rótulos laboristas fue avasallador. La gráfica 2, basada sobre la proporción de electores que pretendía votar por Brizola, a despecho de identificarse con otros partidos, lo ilustra sobradamente.

La lectura de los resultados muestra que el divorcio entre la identificación partidaria y la intención del voto para elegir gobernador, alcanzó su punto máximo al finalizar octubre, según la preliminar realizada por el Instituto Gallup el día 23 de aquel mes, aunque esa tendencia ya se delinease con nitidez entre los adeptos del PT y del PTB por lo menos desde comienzos del mes de septiembre. Así, prácticamente a tres semanas de la contienda, la proporción de electores identificados con otras siglas que manifestaban a los entrevistadores la intención de sufragar por el nombre de Brizola, llegaba a 37% en el PT, 28% en el PTB, 14% en el PMDB y 11% en el PDS. Como sugieren los resultados de la preliminar siguiente, realizada el día 6 de noviembre, las lealtades partidarias forjadas a lo largo de la campaña, en apariencia prevalecieron sobre la decisión final del voto, haciendo refluir el apoyo de los adeptos hacia los respectivos candidatos de cada partido. Pero no antes de transferir a Brizola y, gracias al voto vinculado, al PDT, un contingente decisivo de votos hasta entonces favorablemente inclinado hacia el PTB o al PT.[16]

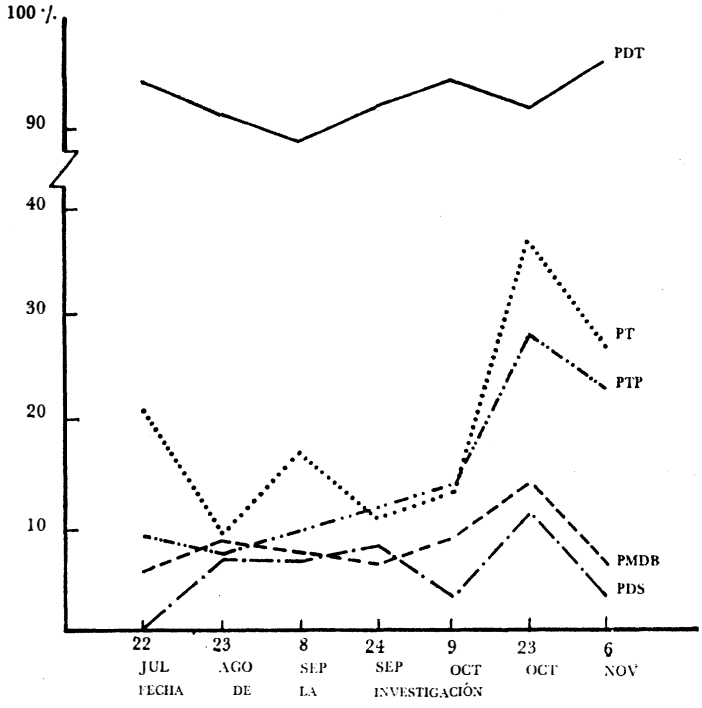
[14] Se ilustra la reacción de las bases chaguistas que pasaron a preconizar el "voto camarón", es decir el sufragio de toda la insignia, descartados los candidatos al Ejecutivo estatal y al Senado. La táctica tendía a economizar los reductos tradicionales de la maquinaria mediante la elección de sus candidatos, castigando al mismo tiempo la rebelión tardía del ala más ideológica del PMDB. Véase, "Brizola cruza a Baía", en *Veja,* 20 de octubre de 1982, pp. 27-31.

[15] Idéntico resultado se obtuvo por medio del sondeo realizado por el IBOPE en octubre. Véase, al respecto, Pedro do Couto, "Brizola e Moreira Polarizam no Río", en *Jornal do Brasil,* 30 de octubre de 1982, p. 3. Véase también en esa misma edición del periódico, el material "Pesquisa Revela que Há Afinidades Eleitorais", p. 4.

[16] Se puede constatar con facilidad que el pesimismo dominaba a los adeptos del PT y del PTB al final de la campaña. La investigación del Iuperj determinó que, en el mes que precedió a las elecciones, 90% de los electores que pretendían votar

## GRÁFICA 2

LA CAMPAÑA ELECTORAL EN RÍO DE JANEIRO EN 1982: INTENCIÓN DE VOTAR POR BRIZOLA, SEGÚN IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA




FUENTE: Investigaciones Gallup realizadas en el municipio de Río de Janeiro entre julio y noviembre de 1982

En esas observaciones está obviamente sugerida una noción: el liderazgo personal de Brizola ha constituido el elemento principal que indujo al apoyo electoral recibido por el PDT. Menos conclusiva, sin embargo, es una evidencia en el sentido de que las simpatías y expectativas despertadas por el candidato se habrían transmutado en identificaciones con su partido. Dos aspectos de este fenómeno son relevantes para la discusión que a continuación se desarrollará. Si retomamos un punto señalado anteriormente, el desconocimiento de la sigla del PDT por parte de un sector sustancial de los electores, prácticamente en la víspera de las elecciones, indi-

por Brizola, creían en su victoria, proporción ésta que cayó hasta 63% entre los simpatizantes de Moreira Franco y Miro Teixeira. Sólo 33% de los simpatizantes de Sandra y 15% de los electores de Lysaneas consideraban que sus candidaturas eran viables.

caba que el voto otorgado a Brizola tenía carácter más personalista que propiamente partidario.

En favor de la noción contraria —la de que el apoyo que le fue acordado poseía ramificaciones más amplias— vale la pena destacar que los pedetistas se hicieron notar por la consistencia que manifestaban en lo tocante a la correspondencia entre su opción partidaria y la intención del voto. De hecho, entre el 88 y el 97% de quienes se identificaban con el PDT se mantuvieron estrictamente leales a la candidatura de Brizola durante toda la campaña, al mismo tiempo que un número considerable de electores que manifestaban su adhesión a otras siglas oscilaban ora hacia uno, ora hacia otro candidato. Existe otro indicio sugestivo respecto a la intensidad de la identificación partidaria. Aunque las diferencias porcentuales sean minúsculas, se observa que la proporción de entrevistados que declaran "identificarse mucho" con el partido por el cual habían optado era ligeramente más alta en el caso del PDT (44%), que la del PDS (43%) y del PT (41%) y más que en el caso del PMDB (36%) o PTB (35%). Por último, se señala que el PDT y el PT fueron los únicos partidos que contaron durante la campaña con el apoyo de un número significativo de activistas dedicados por completo al partido y a sus candidatos. En realidad, los pedetistas y los petistas comparecieron en los comicios, contribuyeron con dinero, prestaron ayuda gratuita al partido y a sus candidatos, distribuyendo propaganda o transportando electores, pegaron carteles y palabras alusivas en los automóviles, residencias o locales de trabajo, y participaron de reuniones para debatir las elecciones con mucha mayor frecuencia que la de los simpatizantes de todos los demás partidos, inclusive del PMDB.

## El realineamiento del electorado y la fragmentación del MDB

Los modelos que se acostumbra utilizar para el estudio de la identificación partidaria se preocupan fundamentalmente del proceso de adquisición de lealtades políticas bajo un sistema de partidos ya existente, y no como los efectos derivados de la *creación* de tales sistemas.[17] Bajo este aspecto se considera que el principal elemento en la formación de identificaciones estables y duraderas es el del hábito de votar por un partido. Dicho de otra manera, el punto teórico central es el proceso por el cual vagas simpatías por una coalición partidaria, sus líderes y programas, son transformados en sentimientos de lealtad y de compromiso en la medida en que una opción inicial es ratificada y reforzada por la experiencia

[17] Un paralelo interesante con el caso brasileño se encuentra en Samuel H. Barnes, Peter McDonough y Antonio López Pina, "The Development of Partisanship in New Democracies: The Case of Spain", trabajo presentado en la reunión anual de la American Political Science Association, realizada en Washington, D.C. en septiembre de 1984.

de votar repetidamente en favor de la misma sigla. El corolario de este concepto es que la identificación partidaria tiende a representar, en virtud de la propia fuerza de inercia de experiencias pretéritas, un freno al cambio electoral.[18]

La aplicación de estas nociones al cuadro político que surgió de la reforma de 1979 es instructiva. Una de las conclusiones centrales de las investigaciones realizadas desde fines de los años sesenta se refiere a la paulatina cristalización de identificaciones partidarias amplias y estables con las coaliciones entonces existentes, al menos en lo que se refiere al electorado de los grandes centros urbanos.[19] Por haber sido abundantes las señales emitidas por los liderazgos y activistas partidarios tendientes a indicar la continuidad entre el MDB y el PMDB, por una parte, y la de Arena y el PDS, por la otra, se podría suponer que el impacto de nuevas alternativas partidarias, representadas por el PDT, el PT y el PTB, sería mayor precisamente allí donde las lealtades a las antiguas coaliciones no habían logrado madurar, traduciéndose en un apoyo electoral inestable y caprichoso.

En el cuadro general de posibilidades, la hipótesis menos probable sería todavía que los antiguos partidos, sobre todo el MDB, no hubiesen echado raíces sólidas en la conciencia de los electores cariocas. Sería por cierto ocioso negar la artificialidad que rodeó la implantación del bipartidismo en Río de Janeiro, como en todo el país, o del carácter volátil con que a veces se revestía el comportamiento del electorado en el período anterior a la reforma de 1979. Pero si hubiera alguna inestabilidad a registrar en el pasado, sería el del voto *arenista*. Según una investigación realizada por Iuperj en 1978, ese aspecto se ponía en evidencia en el hecho de que entre los electores que votaron Arena en 1974, apenas 40% declaraban la intención de hacerlo en la elección de 1978, en vivo contraste con la fidelidad de 61% de quienes lo habían hecho con el MDB.[20] En relación con la durabilidad de esas identificaciones, sería más verosímil la

[18] Una referencia indispensable es Philip E. Converse, "Of time and Partisan Stability", en *Comparative Political Studies,* 2 de julio de 1969, pp. 139-171.

[19] Véase, entre otros, Bolivar Lamounier, "O Voto em São Paulo, 1970-1978", en Bolivar Lamounier (org.) *Voto de Desconfiança: Eleiçoes e Mudanza Politica no Brasil, 1970-1979,* Petrópolis, Editora Vozes, 1980, pp. 15-80; Fabio Wanderley Reis, "O Eleitorado, os Partidos e o Regime Autoritario Brasileiro", en Bernardo Sorj y María Herminia Tavares de Almeida (orgs.) *Sociedade e Politica no Brasil, Pos-64,* São Paulo, Editora Brasilense, 1983, y Judson de Cew, "Political Experience and Electoral Behaviour in Brazil", disertación de doctorado, Universidad de Connecticut, 1977.

[20] Véase Olavo Brasil de Lima Junior y María Tereza Ramos Dias, *op. cit.*, pp. 9 y *ss.* Según los autores, la inestabilidad del apoyo electoral para Arena era, al menos en parte, una derivación de la propia ambigüedad del MDB carioca. El chaguismo, aunque formalmente oposicionista, no se presentaba como tal en lo que se refería a cuestiones políticas que daban a la actuación del MDB una clara identidad en el resto del país. Ni por azar capturaba votos que, de tener el MDB carioca perfil más oposicionista, serían para Arena.

conjetura inversa. La propia circunstancia de que el MDB hubiera estado en la dirección de la política estatal desde mediados de los años sesenta, habría por cierto creado condiciones excepcionalmente favorables para la constitución de identificaciones más estables, prestándole a la sigla de la oposición una altísima visibilidad política.

En una vertiente próxima a esas preocupaciones, es posible suponer que las enormes pérdidas sufridas por el PMDB tuvieron origen en otros cambios en el cuerpo de votantes. Se puede decir, en forma sucinta, que los principales procesos de transformación que actúan en el seno del electorado son de dos órdenes. Se considera en general que la *conversión* de electores ya incorporados al sistema político, que rompen de una vez los vínculos psicológicos o doctrinarios que hasta entonces tenían con una coalición partidaria, constituye un componente central de los procesos de realineamiento. El otro componente por el contrario, radica justamente en la inexistencia de lealtades o convicciones arraigadas y consiste en la movilización por los partidos de los electores que ingresan por primera vez a la arena política. Los cambios demográficos, representados por la incorporación de nuevas generaciones y la progresiva desaparición de las más antiguas, si bien menos visibles, son inexorables en sus consecuencias, erosionando alineamientos exisentes y formando nuevas mayorías electorales. Muy vinculada a ésta, otra fuente de cambio electoral tiene origen en la estratificación social, que abarca un conjunto de fuerzas que actúan en el sentido de que diferentes grupos más o menos homogéneos cambian respecto a la distribución de las preferencias partidarias de sus miembros, haciendo más sólidos o diluyendo los lazos que los unen políticamente.

Inicialmente, nos interesará la hipótesis de los cambios sociodemográficos como factor de realineamiento electoral, postergados por ahora el análisis de los efectos asociados a factores de naturaleza estrictamente política. Los datos básicos se encontrarán organizados en el cuadro 5.

## CUADRO 5

BASES SOCIALES DE LA IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA EN RÍO DE JANEIRO EN 1982
(en porcentajes)

| *Características* | *Todos los electores* | *PDS* | *PDT* | *PT* | *PTB* | *PMDB* | *Ningún partido* | *Testigo* [a] |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| SEXO | | | | | | | | |
| Masculino | 49 | 41 | 56 | 52 | 42 | 54 | 46 | NS |
| Femenino | 51 | 59 | 44 | 48 | 58 | 46 | 54 | |

CUADRO 5 (continuación)

| *Características* | *Todos los electores* | *PDS* | *PDT* | *PT* | *PTB* | *PMDB* | *Ningún partido* | *Testigo* [a] |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| EDAD | | | | | | | | |
| 18 a 24 | 21 | 19 | 25 | 33 | 12 | 30 | 11 | |
| 25 a 29 | 14 | 12 | 16 | 30 | 13 | 12 | 8 | |
| 30 a 34 | 14 | 16 | 19 | 18 | 13 | 12 | 5 | |
| 35 a 39 | 10 | 9 | 12 | — | 12 | 6 | 12 | 001 |
| 40 a 44 | 10 | 12 | 11 | 4 | 6 | 13 | 12 | |
| 45 y más | 31 | 32 | 17 | 15 | 44 | 27 | 52 | |
| ESCOLARIDAD | | | | | | | | |
| Analfabeto [b] | 1 | 1* | 1* | — | 3 | 1* | — | |
| Primaria | 29 | 26 | 29 | 7 | 29 | 38 | 33 | |
| Secundaria | 24 | 24 | 27 | 11 | 20 | 22 | 31 | 05 |
| Preparatoria | 27 | 24 | 27 | 45 | 31 | 20 | 28 | |
| Universitario | 19 | 25 | 16 | 37 | 17 | 19 | 8 | |
| RAZA | | | | | | | | |
| Blanco | 56 | 62 | 54 | 56 | 65 | 54 | 49 | |
| Negro | 6 | 8 | 7 | 4 | 3 | 4 | 5 | NS |
| Pardo | 20 | 14 | 21 | 29 | 17 | 18 | 32 | |
| Otros | 18 | 16 | 18 | 11 | 15 | 24 | 14 | |
| RELIGIÓN | | | | | | | | |
| Católico | 77 | 77 | 74 | 85 | 85 | 75 | 73 | |
| Ateo | 6 | 6 | 7 | 7 | 3 | 7 | 5 | |
| Protestante | 6 | 5 | 7 | 4* | 3 | 2* | 11 | NS |
| Espiritista | 5 | 5 | 5 | 4* | 5 | 7 | 5 | |
| Umbanda | 2 | 1* | 3 | — | 2* | 4 | 1* | |
| Otros | 3 | 5 | 3 | — | 2 | 3 | 5 | |
| CLASE [c] | | | | | | | | |
| Media alta | 7 | 12 | 4 | 18 | — | 10 | 8 | |
| Media baja | 37 | 48 | 35 | 30 | 33 | 33 | 35 | |
| Trabajadora | 27 | 18 | 31 | 26 | 31 | 29 | 29 | 01 |
| Obrero | 7 | 8 | 8 | 4* | 10 | 4 | 4 | |
| Pobre | 17 | 11 | 18 | 18 | 24 | 20 | 17 | |
| Otros | 4 | 3 | 4 | 4 | 2* | 3 | 3 | |
| | 100% (446) | 100% (104) | 100% (122) | 100% (27) | 100% (59) | 100% (69) | 100% (65) | |

* Sólo una observación.

[a] Los valores basados en el testigo de ch al cuadrado, indican si las diferencias entre los adeptos de diferentes partidos son estadísticamente significativos.

[b] Aunque poseyesen título válido de elector, los entrevistados declaraban no saber leer ni escribir.

[c] La media se basa en la autoidentificación de los entrevistados como pertenecientes a una clase social.

FUENTE: Investigación realizada por el Iuperj en el municipio de Río de Janeiro entre octubre y noviembre de 1982.

Una rápida lectura de la última columna, titulada "testigo", indica tres aspectos de la composición social de los electores que *no* son relevantes, estadísticamente hablando, como base de diferenciación partidaria. No se observa, por ejemplo, diferencia significativa en la preferencia partidaria según el sexo del entrevistado, aunque es de advertir una leve inclinación del voto femenino en favor del PDS o del PTB.[21]

Tampoco la expectativa de que la cuestión racial haya ejercido una influencia definida sobre la inclinación partidaria de los electores encuentra respaldo. Aunque esa pregunta figurase en forma central en la plataforma del PDT, el número de negros y de mulatos entre sus adherentes no discrepaba significativamente de la proporción encontrada entre los electores de los demás partidos.[22] En lo referente al color, sin embargo, se debe registrar una tendencia por parte de los negros y mulatos a apoyar las siglas en general oposicionistas, con excepción notable del PTB.

Tampoco se presenta la religión asociada de modo consistente con la opción partidaria, aunque se observe que es ligeramente más acentuada la proporción de católicos en el PT y, en cierta medida, en el PTB.

Lo que se evidencia con nitidez es una fuerte determinación demográfica y socioeconómica de opción partidaria. La edad o el grado de instrucción de los entrevistados se presentan como los principales factores de diferenciación, aunque no siempre ocurran las combinaciones específicas entre las dos variables en el sentido sugerido por los estereotipos de la campaña. Se observa, inicialmente, que la derrota del PMDB difícilmente puede atribuírsele a la renovación del cuerpo de votantes. Apenas tres partidos —el PT, el PMDB y el PDT, en ese orden— lograron conquistar apoyo significativo entre los electores que votaban por primera vez. Si existía alguna diferencia entre ellos, era menos la capacidad del PMDB de atraer el voto inmaduro, de lo que era la composición etaria, casi proporcionalmente dividida entre electores más nuevos y más viejos, distinguiéndose el PT y, en escala reducida el PDT, como partidos esencialmente de jóvenes.

Pero allí terminan las semejanzas. Si se observan los datos con más cautela, revelan que el PT carioca adquirió un perfil singular, caracteri-

[21] Por lo menos en el caso del PTB existen indicios de que esa inclinación del electorado femenino no era fortuita. Durante las entrevistas a los electores que declaraban una preferencia definida por uno de los candidatos a gobernador, se les hacía una segunda pregunta, destinada a recoger información más detallada sobre los motivos de la decisión. "Por ser mujer", fue una razón espontáneamente mencionada por un número no despreciable de simpatizantes de la candidatura de Sandra Cavalcanti.

[22] Gláucio A. D. Soares y Nelson do Valle Silva, sin embargo, utilizando resultados electorales globales encontraron una fuerte asociación entre una votación por Brizola y la proporción existente de mulatos en los diversos municipios del Estado. Véase a este respecto, su trabajo "The Discreet Charm of Brown Socialism", presentado en la conferencia *La Crisis Brasileira,* realizada en la Universidad de Florida, Gainesville, entre el 15 y el 17 de noviembre de 1984.

zándose no sólo por la juventud de sus adherentes sino sobre todo por su extraordinariamente elevado nivel de educación. Si se pone atención en los datos del cuadro 5, se verifica que cerca del 82% de los simpatizantes poseían al menos el nivel preparatoria, una proporción significativamente más alta que el de la media global del electoràdo (46%). Es obvio que se puede llegar a la conclusión, con base en esos datos, de que en Río de Janeiro el PT configurase un partido de jóvenes de clase media, con acentuada participación de estudiantes. El mismo cuadro indica que una proporción de petistas que se autoidentificaron como "trabajadores" o "pobres" era por lo menos equivalente a los que se declaraban pertenecer a la clase media, indicio sugestivo de que la penetración del partido no se limitó a los estratos sociales más altos. Pero no cabe duda de que fue el partido que movilizó en mayor extensión a los jóvenes de instrucción más elevada, independientemente de su origen de clase.

Lo que puede haber de sorprendente en el perfil esbozado en el párrafo anterior es el hecho de que las identificaciones con el PDB también se concentraban en un segmento de electores cuyo nivel de instrucción era muy similar al del PT, excepto por exhibir una distribución diametralmente opuesta de edades. Más escolarizados, e identificándose en gran medida con los miembros de la clase media (en un 60%), los pedetistas mantuvieron un margen sustancial de apoyo en los intervalos etarios de mayor edad, en coincidencia con el mismo grupo que constituyera la base social del arenismo en años anteriores.

Por su parte, el PTB también encontró apoyo en los estratos de mayor edad del electorado, en escala posiblemente hasta más acentuada de la del propio PDS. La diferencia reside en que los petebistas poseían, en promedio, un nivel socioeconómico mucho más modesto, como se puede desprender de sus inclinaciones a ser reconocidos como "pobres" o "trabajadores".

Entre estos valores más extremos de la combinación de variables de edades y escolaridades, se localizaba finalmente el PDT y el PMDB, a poca distancia uno del otro en lo referente a la composición sociodemográfica de sus bases. En efecto, el aspecto general de los datos realza el peso ponderable entre sus adeptos (sobre todo el PMDB) de un sector más joven y menos escolarizado de electores. Esos resultados, que indican una línea de continuidad, como réplica en gran medida de las características básicas del antiguo electorado emedebista, no deben sin embargo oscurecer el hecho de que tanto ese partido como el PDT movilizaron en 1982 el apoyo de coaliciones muy heterogéneas de electores. Son ellos, bajo este aspecto, partidos de composición policlasista que ejercen considerable atracción sobre el voto de los jóvenes de origen social más modesto.

Sin ser esencial, por lo tanto, la continuidad relativa de las bases sociales de identificación partidaria sugiere la necesidad de sacar de lugar el eje del análisis hacia el plano específicamente político. Antes se señaló

que la identificación partidaria se concibe casi siempre como una tendencia de largo plazo en lo que se refiere a sus efectos sobre el comportamiento electoral. En ese sentido, es razonable presumir que el cambio de actitud por parte de los electores cariocas fue el resultado del impacto de conjeturas suficientemente intensas desde el punto de vista político, como para desviarlos del curso "normal" de su opción electoral. De hecho, existen fuertes indicios de que los sentimientos difusos de insatisfacción que se acumularon en el seno del electorado habrían sido exacerbados por la administración de Chagas Freitas. El propio mote de la campaña de Brizola, presentándose como "una oposición sin complicidad con todo lo que se le impuso al pueblo brasileño en estos casi 20 años de autoritarismo" daba cuenta de que la propia imagen oposicionista del PMDB ya había sido despojada de su característica por el dominio chaguista. Es igualmente previsible que el retorno al sufragio directo de los gobernadores, limitando el carácter plebiscitario implícito de las manifestaciones electorales y transformando la evaluación retrospectiva del desempeño gubernamental en punto de apoyo de la decisión del voto, había colocado al gobierno estatal, y en consecuencia al PMDB, bajo una luz extremadamente desfavorable.

Subsisten, sin embargo, algunas interrogantes sobre las fuentes más generales de insatisfacción con su gobierno. No se puede ignorar que, en parte, la disidencia entre el electorado y la administración pemedebista se derivaba de percepciones más amplias en cuanto a la confiabilidad del gobierno en *general*, predisponiendo a la opinión pública a visualizar la instancia gubernamental con aversión e incredulidad. Con el propósito de inferir la extensión de esos sentimientos, los entrevistadores del Iuperj solicitaban a los electores sus opiniones sobre el "gobierno", considerado de manera genérica e indiferenciada. El método considerado consistió en convidarlos a optar por una de dos opiniones contrapuestas, relativas a la eficacia y justicia de las decisiones gubernamentales y de la probidad y competencia de los individuos responsables de la conducción de los negocios públicos.[23] Como lo evidencian los resultados del cuadro 6, la imagen que tenían los electores de él era poco lisonjera.

Es importante señalar que estos *ítems* de la opinión pública se encontraban significativamente asociados los unos a los otros, indicando una

[23] Las preguntas tenían la siguiente redacción: I) "En su opinión, ¿los hombres del gobierno son *a*) personas honestas, o *b*) existe mucha gente deshonesta entre ellos?" II) "De una manera general, los gobiernos toman decisiones y hacen cosas todo el tiempo. En su opinión, ¿lo que hace el gobierno es correcto *a*) la mayor parte de las veces; *b*) de vez en cuando, o *c*) casi nunca?" III) ¿Encuentra usted que los hombres de gobierno *a*) aplican bien, o *b*) desperdician el dinero del pueblo?" VI) "En su opinión, ¿el gobierno *a*) procura beneficiar a todo el mundo, o *b*) sólo atiende a los intereses de los poderosos?" V) "¿Encuentra usted que los hombres de gobierno *a*) son personas competentes, o *b*) una buena parte de ellos no saben lo que están haciendo?"

## CUADRO 6

ACTITUDES CON RELACIÓN AL GOBIERNO EN GENERAL SEGÚN LA IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA [a]
(en porcentajes)

| *Actitudes* [b] | *Todos los electores* | *Identificación partidaria* | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | *PDS* | *PDT* | *PT* | *PTB* | *PMDB* | *Ningún partido* |
| Existe mucha gente deshonesta en el gobierno | 73 | 61 | 82 | 81 | 74 | 78 | 66 |
| Casi nunca lo que el gobierno hace es correcto | 70 | 51 | 78 | 89 | 81 | 73 | 63 |
| El gobierno desperdicia el dinero del pueblo | 68 | 54 | 77 | 82 | 65 | 77 | 57 |
| El gobierno sólo atiende a los poderosos | 54 | 30 | 70 | 78 | 56 | 55 | 48 |
| Los hombres de gobierno no saben lo que hacen | 54 | 42 | 61 | 72 | 54 | 53 | 55 |

[a] El complemento de estos porcentajes está representado por la admisión de actitudes favorables al gobierno en general y/o por la inexistencia de opiniones sobre el asunto.

[b] Con excepción del último *ítem*, la asociación entre identificación partidaria y actitudes en relación con el gobierno en general es significativa al nivel de 1%.

FUENTE: Investigación realizada por el Iuperj en el municipio de Río de Janeiro entre octubre y noviembre de 1982.

tendencia subyacente de carácter más genérico.[24] Agréguese a esto también que el cuadro delineado por las respuestas era sin lugar a dudas negativo. La deshonestidad, la insensibilidad, la malversación de fondos públicos, la parcialidad en la distribución de beneficios y la incompetencia eran las características asociadas al "gobierno" por la mitad de los entrevistados.

Las cuestiones relativas a la corrupción y dilapidación del erario ocupaban una posición particularmente importante en esa configuración de

[24] Las correlaciones entre los ítems variaban entre 0.24/0.57, situándose en promedio alrededor de 0.40. Aunque los valores fuesen más modestos, variando entre un máximo de 0.41 y un mínimo de 0.17, todos los ítems en cuestión estaban igualmente asociados a las evaluaciones de los gobiernos de Figueiredo y de Chagas Freitas.

actitudes. En lo tocante a dichos *ítems,* la alternativa menos favorable al "gobierno" fue suscrita por nada menos que dos tercios de los electores. Esas sospechas fueron de tal forma diseminadas que ni aun los mismos partidarios del PDS, dentro de los cuales prevalecía una imagen más bien positiva de la entidad gubernamental, dejaron de sustentarlas. En general, sin embargo, se verifica con facilidad que las respuestas se encontraban polarizadas a lo largo de la línea divisoria entre gobierno y oposición. Sólo en relación al último *ítem,* cuya formulación se destinaba a inferir el sentimiento público frente a la competencia de los agentes gubernamentales, se advierte una cierta convergencia de opiniones entre los electores de diferentes partidos. Hay que señalar a propósito que con relación a cuatro de los cinco *ítems* propuestos, las opiniones de los partidarios del PDT *no* fueron significativamente diferentes de aquellas que sustentaban los pemedebistas, sobre todo cuando se las contraponía a la orientación francamente antigobiernista de los simpatizantes del PT.

Esa predisposición generalizada frente a la instancia gubernamental, de confianza o de sospecha, según fuera el caso, ya presagiaba de alguna forma el potencial de división de las controversias relativas al papel de los gobernantes y su actuación en el plano de las políticas públicas sustantivas. Al menos en parte lo confirma el juicio popular en cuanto al desempeño de los gobiernos de Figueiredo y Chagas Freitas, resumido en el cuadro 7.

## CUADRO 7

ÉVALUACIÓN DE LOS GOBIERNOS FIGUEIREDO Y CHAGAS FREITAS SEGÚN LA IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA [a]

(en porcentajes)

| | *Gobierno de Figueiredo* | | | | *Gobierno de Chagas Freitas* | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Identificación partidaria* | *Óptimo o bueno* | *Regular* | *Malo o pésimo* | *Total (100%)* | *Óptimo o bueno* | *Regular* | *Malo o pésimo* | *Total (100%)* |
| Todos los electores | 46 | 45 | 9 | (427) | 22 | 43 | 35 | (423) |
| PDS | 72 | 28 | — | (93) | 26 | 49 | 25 | (91) |
| PDT | 35 | 47 | 18 | (162) | 20 | 38 | 42 | (157) |
| PT | 23 | 54 | 23 | (13) | 7* | 31 | 62 | (13) |
| PTB | 46 | 52 | 2 | (48) | 17 | 45 | 38 | (47) |
| PMDB | 36 | 52 | 12 | (52) | 35 | 44 | 21 | (52) |
| Ningún partido | 42 | 49 | 9 | (59) | 17 | 51 | 32 | (53) |

* Sólo una observación.

[a] Excluidos los entrevistados que declaraban no tener opinión formada sobre el desempeño de los gobiernos federal y estatal.

FUENTE: Investigación realizada por el Iuperj en el municipio de Río de Janeiro entre octubre y noviembre de 1982.

Si se observa la primera línea del cuadro, se advierte de inmediato que el gobierno federal suscitaba, en promedio, juicios más favorables en cuanto a su desempeño, que el gobierno estatal. Sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que la relativa satisfacción frente a la administración federal se deriva en parte de la comprensiva dificultad de los entrevistados, sobre todo los menos instruidos, para formarse una opinión crítica sobre un nivel de gobierno muy distante de lo cotidiano: el hecho es que casi la mitad de los electores opinaba que el presidente Figueiredo estaba realizando una administración "buena" u "óptima". Apenas una minoría, que abarcaba cerca de una décima parte de los entrevistados, la condenaba como "mala" o "pésima". De manera comparativa, lo que los datos aclararon fue el desvastador desgaste sufrido por el Ejecutivo estatal. Nada menos que un tercio de los electores juzgaba que el entonces gobernador Chagas Freitas había realizado un gobierno "malo" si no "pésimo", llegando apenas a un 20 por ciento la proporción de aquellos que aplaudían el desempeño del único gobierno estatal en manos del frente de opositores.

El cuadro que surge del análisis de las respuestas según la identificación partidaria de los entrevistados es previsible. Se observa inicialmente que los juicios en cuanto al gobierno federal acompañaban claramente a las líneas de adhesión al régimen y a las de la oposición. Así, en tanto 74% de los pedetistas juzgaban bueno y hasta excepcional el desempeño del gobierno de Figueiredo, menos de la mitad de los electores identificados con las siglas de la oposición sustentaba esa opinión. Se advierte que los opositores no manifestaban un juicio armónico sobre esta cuestión, poniendo, por el contrario, en evidencia una sugestiva gradación de opiniones. De acuerdo con los datos de las entrevistas, la simpatía por el gobierno de Figueiredo era más acentuada en el PTB, seguido por el PMDB, el PDT y por último el PT. No obstante esas variaciones, se puede decir que las opiniones del electorado de oposición sobre el gobierno federal tendían a converger en una apreciación inusitadamente positiva, aunque no general.

Algo diametralmente opuesto ocurría en lo tocante a la evaluación del gobierno de Chagas Freitas. Aquí el eje divisorio de las opiniones ya *no* coincidía con la división gobierno-oposición, en la medida en que la distribución de respuestas entre los adeptos del PDS y del PMDB era esencialmente idéntica. Por el contrario, era precisamente *dentro* del campo de la oposición que las actitudes con relación al gobierno estatal tendían a polarizarse. Si se observan los datos, se advierte sin dificultad que los pemedebistas se mantuvieron, en gran medida, leales al ex gobernador, aunque al tenor de sus juicios difícilmente se pudiese considerar que eran entusiastas. Los demás electores de la oposición, sin embargo, manifestaban una clara hostilidad al Ejecutivo estatal. Alrededor del 40% de los afiliados al PTB y al PDT se declaraban por completo insatisfechos

con la administración de Chagas Freitas, opinión compartida por no menos del 62% de los petistas.

Esos resultados no dejan margen de duda en cuanto a la impopularidad del gobierno de Chagas Freitas en vísperas de las elecciones de noviembre. En parte, esos sentimientos generalizados de repulsa se referían a circunstancias del ámbito estrictamente *local,* como el clientelismo y el inmovilismo gubernamental, los conflictos en el interior del antiguo MDB y el surgimiento de tensiones o demandas que no encontraban representación en los partidos existentes. La propia reacción de la opinión pública frente al episodio de la incorporación del PP al PMDB ya era indicativa de una disposición antagónica frente al Ejecutivo estatal. Con la intención de inferir una tendencia general de las opiniones sobre esa cuestión, el cuestionario empleado por los entrevistadores de Iuperj incluyó la siguiente pregunta: "Como usted debe recordar, hace poco tiempo hubo una fusión del PMDB con el Partido Popular (PP). ¿Encuentra usted que esto atenderá mejor a los intereses de los electores o atiende apenas a los intereses de los candidatos actuales del PMDB?" En general, casi el 85% de los entrevistados declararon en favor de que la fusión había beneficiado sólo a los intereses de los candidatos vinculados a la situación reinante, ignorando los intereses del electorado. Es de prever que esa opinión involucraba casi al total (94%) de quienes juzgaban que el gobierno de Chagas Freitas había sido lamentable. Aun entre los electores que habían juzgado mejor su actuación al frente del Ejecutivo estatal, menos de un tercio se animó a declarar que la fusión tenía por meta los intereses de los electores. Los mismos datos de la investigación revelan que la antipatía despertada por su gobierno permeó la imagen que los electores tenían del PMDB carioca, caracterizándolo en comparación con los demás partidos como una oposición inauténtica y demagógica, tolerante para con la corrupción, no comprometida con los intereses populares y administrativamente incompetente.[25]

Las evaluaciones retrospectivas del desempeño gubernamental tuvieron

[25] Esas opiniones fueron puestas de manifiesto en respuesta a un conjunto de preguntas relacionadas con la imagen que los electores se habían forjado de los partidos respecto a una serie de dimensiones. El procedimiento adoptado consistió en solicitar a los entrevistados que evaluasen, sobre la base de una escala de 10 puntos, la posición relativa de cada partido frente a diversas afirmaciones. Las preguntas tenían la siguiente forma: "En una escala de 1 a 10, ¿qué puntaje concede usted al (PDS, PDT, PT, PTB y PMDB) en I) su competencia o capacidad para hacer un buen gobierno; II) defender los intereses de los trabajadores; III) combatir la corrupción o deshonestidad del gobierno; IV) hacer demagogia y no cumplir las promesas que hace en la campaña electoral, y V) capacidad de ejercer bien el papel de opositor?" En promedio el PMDB recibió los puntajes menos favorables en prácticamente *todos* los *ítems,* siendo considerado el partido más demagógico, menos competente para ejercer el gobierno, menos comprometido con la defensa de los intereses de los trabajadores, menos dispuesto a combatir la corrupción y menos autenticamente oposicionista (con excepción, está claro, del PDS).

un impacto más profundo de lo que dejaron entrever los datos presentados hasta aquí. Esas fuentes de satisfacción o de insatisfacción con los gobiernos estatal y federal de hecho ya se manifestaban en la medula del proceso de realineamiento partidario. La verificación de esa afirmación requiere la elaboración de un cuadro especial, que permita diferenciar las opiniones de los diferentes segmentos en que se dividía el electorado. El segmento central reúne a los electores que poseían una identificación partidaria antes de la reforma de 1979, suponiendo que el cuadro reconstruye su trayectoria hasta 1982. El segundo segmento abarca a los electores que, por diversos motivos, se rehusaban a optar por cualquiera de las coaliciones partidarias antes o después de la reforma. El último segmento, en fin, está constituido por los electores que votaban por primera vez en 1982. Las conexiones entre la identificación partidaria y las evaluaciones retrospectivas del desempeño gubernamental pueden apreciarse a través de los datos del cuadro 8.

Es probable que la lectura de los resultados sea más productiva si se sigue la lógica de comparación que se expresa a continuación. Si a la primera línea del cuadro se le considera como un padrón general, donde

## CUADRO 8

EVALUACIÓN DE LOS GOBIERNOS DE FIGUEIREDO Y DE CHAGAS FREITAS Y EL REALINEAMIENTO DEL ELECTORADO DE RÍO DE JANEIRO [a]

(en porcentajes)

| *Realineamiento* | *Gobierno de Figueiredo* | | | | *Gobierno de Chagas Freitas* | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *Óptimo o bueno* | *Regular* | *Malo o pésimo* | *Total (100%)* | *Óptimo o bueno* | *Regular* | *Malo o pésimo* | *Total (100%)* |
| Todos | 46 | 45 | 9 | (444) | 22 | 43 | 35 | (428) |
| Arena → PDS | 85 | 13 | 2 | (47) | 34 | 49 | 17 | (47) |
| Arena → Oposición [b] | 56 | 39 | 5 | (54) | 27 | 29 | 44 | (55) |
| MDB → PDS | 64 | 33 | 3 | (36) | 23 | 40 | 37 | (35) |
| MDB → PMDB | 38 | 53 | 9 | (53) | 34 | 46 | 20 | (50) |
| MDB → Oposición [c] | 31 | 51 | 18 | (115) | 16 | 37 | 47 | (113) |
| Sin partido [d] | 46 | 48 | 6 | (101) | 16 | 53 | 31 | (91) |
| Nuevos electores [e] | 26 | 63 | 11 | (38) | 13 | 46 | 41 | (37) |

[a] Excluidos los entrevistados que declaraban no tener opinión formada sobre el desempeño de los gobiernos federal y estatal.

[b] Incluye a los electores que optaron por el PMDB, PDT, PTB o PT en 1982.

[c] Incluye a los electores que optaron por el PDT, PTB o PT en 1982.

[d] Incluye a los electores que declararon no identificarse con ningún partido en 1978, en 1982 o en ambas elecciones.

[e] Incluye a los electores que votaron por primera vez en 1982.

FUENTE: Investigación realizada por el Iuperj en el municipio de Río de Janeiro entre octubre y noviembre de 1982.

están consignadas las opiniones de *todos* los electores en cuanto a los gobiernos de Figueiredo y Chagas Freitas, se pueden inicialmente comparar las evaluaciones del grupo de electores estables, es decir, de aquellos electores cuya opción partidaria en 1982 preservaba una línea directa de continuidad con sus identificaciones bajo el régimen del bipartidismo (designados en el cuadro 8 como Arena → PDS y MDB → PMDB). Como puede verse, el 85% de quienes se mantuvieron fieles a la tradición gobiernista evaluaban el gobierno de Figueiredo de manera extremadamente positiva contra sólo 38% de los electores del PMDB que venían del antiguo MDB. No obstante, lo que sorprende en la comparación de los dos grupos es su estricta *concordancia* en lo que atañe al gobierno de Chagas Freitas. Confirmando observaciones hechas anteriormente, se puede llegar a la conclusión de que el eje del conflicto entre esos dos grupos se situaba en primer lugar en el plano de la política federal.

Por su parte, los grupos de electores que *repudiaron* sus antiguas lealtades eran todos, en menor o en mayor escala, adversarios del gobierno de Chagas Freitas. No lo eran necesariamente del gobierno de Figueiredo y éste es justamente el factor que presta inteligibilidad a su opción por una de las nuevas coaliciones partidarias. Los electores que se salieron del MDB y se fueron al PDS y los de Arena que pasaron a los partidos opositores, especialmente al PTB, se caracterizaban por la simpatía hacia el gobierno de Figueiredo y la aversión al gobierno de Chagas Freitas. Todavía un segundo contingente, que emigró del MDB hacia los opositores, notablemente hacia el PT y el PDT, era oposicionista de manera irreprimible y repelía tanto al gobierno estatal como al gobierno federal. En resumen, lo que se quiere hacer notar es que la oposición al gobierno federal y al gobierno estatal no siempre coincidía y, en parte por esta razón, ejercía efectos *independientes* sobre la decisión del voto, aparte de la existencia de un sentimiento generalizado de insatisfacción hacia la autoridad gubernamental. Esta cuestión será tratada nuevamente más adelante.

El examen de los dos últimos renglones del cuadro 8 también proporciona elementos importantes para la comprensión del proceso de realineamiento. Si se examina en primer lugar el voto inmaduro, llama la atención cómo prevalecen las inclinaciones decididamente oposicionistas tanto en el plano estatal como en el federal, conclusión esta por lo demás consistente con su opción preferencial por el PT, el PDT y el PMDB. Esta situación se invertía, sin embargo, en el caso de los electores que declaraban no tener preferencia por los partidos, expresaban franca antipatía por el gobierno estatal pero se declaraban moderadamente satisfechos con el gobierno de Figueiredo. Dependiendo de cuál hubiera sido su decisión final, puede ser difícil de atribuir el voto al PDS o al PDT, con el apoyo de un contingente numéricamente importante de electores.

Dada la tendencia de las respuestas, se puede por lo tanto afirmar

que el realineamiento electoral tuvo por punto central la credibilidad general del gobierno. La singularidad del caso de Río de Janeiro derivado de la presencia de una administración estatal identificada con una sigla de la oposición, impidió que la insatisfacción del electorado por el desempeño del gobierno coincidiese con la división tradicional entre el régimen y la oposición. Por el contrario, aquí hay dos líneas divisorias que se cruzan de modo perpendicular, fragmentando el antiguo frente oposicionista y dando nacimiento a una nueva coalición de electores unidos por el repudio simultáneo al régimen del chaguismo. Desde este punto de vista, la opción por Brizola tuvo implicaciones mucho más amplias de lo que sería lícito atribuir a un voto de características personalistas.

Si así fuese todavía no se entendería por qué fue tan contundente la derrota impuesta al PMDB. ¿Cómo explicar la incredulidad que rodeó la adhesión de Miro Texeira al ala más ideológica del partido, descubriendo la posibilidad de una reforma profunda de la política gubernamental en el estado? Por último, no era concebible que el realineamiento tuviese por referente al propio PMDB, haciendo refluir el apoyo electoral hacia la nueva alianza de fuerzas que se formara al interior del rótulo. En ese sentido, es posible indagar en qué medida la propia imagen de los *candidatos,* independientemente de las virtudes asociadas a las siglas a las cuales se afiliaban, selló su suerte en la contienda electoral.

Es lícito suponer que la fijación de la imagen de los candidatos estuviese básicamente referida a expectativas de dos órdenes: una, las expectativas en cuanto al conjunto de intereses que serían preferencialmente representados en la eventualidad de la victoria de uno de los contendientes, y otra, las expectativas en cuanto a competencia propiamente administrativa, con anticipación a su desempeño al frente del gobierno.

El franco desfavorecimiento de Miro Teixeira frente a ambos conjuntos de expectativas es ampliamente confirmado por los datos de la investigación. Veamos, si no. Uno de los puntos centrales extraído de estudios anteriores informaba respecto a la mística del partido de los "pobres", asociada por tradición al voto oposicionista. A despecho de la insistencia con que el candidato del PMDB reiterara su compromiso con los intereses populares, las menciones espontáneas a los "pobres" como los beneficiarios de la victoria de su candidato fueron más frecuentes precisamente entre los entrevistados que habían optado por Brizola (44%), siendo seguido por Sandra (29%), Miro (27%) y empatados en último lugar por Moreira Franco y Lysaneas (24%).[26] Todavía menos auspiciosa era la imagen

[26] La pregunta, formulada en forma abierta, era la siguiente: "¿A quién encuentra usted que va a beneficiar la victoria de su candidato?" El complemento de los porcentajes citados arriba está representado, en adición a los casos en que no supieron responder, por las respuestas de los entrevistados que consideraban que la victoria beneficiaría a "otros grupos" de la sociedad o "a todos", indiscriminadamente.

que de él tenían los electores en lo referente a la experiencia y capacidad en materia administrativa. Las referencias al desempeño pasado en cargos gubernamentales, así como su competencia específicamente administrativa, eran sin duda más frecuentes en el caso de Brizola (63%), Moreira Franco (55%) y Sandra Cavalcanti (52%) que en los casos de Lysaneas (42%) o Miro (36%). Lo que los electores consideraban el principal factor de atracción en la candidatura de Miro era la simpatía personal (40%), seguido por su vinculación a la sigla y al ideario del PMDB (24%).

¿Es posible extraer una interpretación sintética de la victoria de Brizola, dada la multiplicidad de actores relacionados con ésta? ¿Cuál habría sido el peso relativo de las ansias de reforma política y de renovación del electorado en la formación de la coalición que lo eligió? ¿Se derivaría su éxito de la fuerza de atracción de su personalidad o del deseo de los electores de desalojar la maquinaria política del chaguismo a través del apoyo a un candidato irrefutablemente oposicionista y electoralmente viable?

Sin pretender dar una respuesta cabal a esos interrogantes, cuyas ramificaciones son obviamente complejas, el análisis multivariado de los determinantes de la decisión individual del voto puede contribuir de manera decisiva a la comprensión de la tela de articulaciones causales subyacentes al desenlace electoral de 1982. Los resultados, representados por tres series de coeficientes estimados por la regresión de varios factores sobre la probabilidad del voto para cada uno de los pares formados por los principales contendientes, están resumidos en el cuadro 9.[27]

La primera columna presenta el análisis de los determinantes de la opción de voto entre Moreira Franco y Brizola; la segunda, entre Moreira Franco y Miro Teixeira, y la tercera, por último, entre Brizola y Miro. Son siete los elementos de esa selección. Los dos primeros, edad y escolaridad, son supuestos que representan la influencia de factores sociodemográficos. Los demás factores fueron codificados como variables "mudas", habiendo sido limitados sus factores a variar entre 0 y 1, dependiendo de la respuesta cuyo impacto se quería evaluar. Tales factores indican respectivamente, en relación a las evaluaciones del desempeño de los gobiernos de Figueiredo y de Chagas Freitas, el sustrato antigobiernista del sentimiento público[28] y las expectativas asociadas tanto a la compe-

[27] En rigor de verdad, los coeficientes deberían haber sido estimados de conformidad con otro modelo. La comparación con los resultados obtenidos por la vía del método de mínimos cuadrados ordinarios, en cambio, no indicó discrepancias importantes, teniendo este modelo la ventaja sobre el anterior de ser más conocido y, en consecuencia, más fácilmente interpretado. Los problemas involucrados en el uso de estos métodos son discutidos por William H. DuMouchel, *On the Analogy between and Log-linear Regression,* Ann Arbor, Michigan, Universidad de Michigan, Institute for Social Research, Technical Report, núm. 67, marzo de 1976.

[28] La inclusión de este factor estrechamente asociado a las actitudes relativas al "gobierno", constante del cuadro 6, tiene por función "filtrar", los efectos tal

## CUADRO 9

DETERMINANTES DEL VOTO DESTINADO A LOS TRES PRINCIPALES CANDIDATOS A GOBERNADOR DE RÍO DE JANEIRO [a]
(coeficientes de regresión estimados)

| *Determinantes del voto* | *Moreira Franco* × *Brizola* | *Moreira Franco* × *Miro* | *Brizola* × *Miro* |
|---|---|---|---|
| Edad | 0.004 | −0.003 | −0.004 |
| Escolaridad | 0.083* | 0.030 | −0.030 |
| Evaluación del Gobierno Figueiredo (1 = óptimo o bueno, 0 = otras respuestas) | 0.257* | 0.306* | 0.052 |
| Evaluación del Gobierno Chagas Freitas (1 = malo o pésimo, 0 = otras respuestas) | −0.074 | 0.040 | 0.177* |
| Atención del gobierno a la opinión pública (1 = más atención, 0 = la misma o menos) | −0.263* | −0.164* | 0.051 |
| Evaluación del candidato (1 = competencia, 0 = otras respuestas) | −0.096 | 0.111 | 0.229* |
| Beneficiarios de la victoria (1 = pobres, 0 = otras respuestas) | −0.129* | 0.025 | 0.068 |
| Análisis | $F = 11.48$ $R^2 = 0.26$ $N = (234)$ | $F = 3.71$ $R^2 = 0.17$ $N = (137)$ | $F = 4.12$ $R^2 = 0.13$ $N = (197)$ |

[a] Excluidos los entrevistados que declararon no tener opinión formada sobre uno o más de los *ítems* que componen la ecuación de regresión. La intención del voto está representada por variables mudas en las cuales el valor 1 le fue atribuido al primer nombre del par de candidatos en análisis. Los coeficientes de regresión fueron estimados mediante mínimos cuadrados ordinarios.

* Coeficientes de regresión significativos al nivel de 1%.

FUENTE: Investigación realizada por el Iuperj en el municipio de Río de Janeiro entre octubre y noviembre de 1982.

tencia administrativa de los candidatos como a su responsabilidad ante las demandas populares.[29] El signo negativo frente a un coeficiente de regresión significa que la variable en cuestión ejerce influencia en favor

vez derivados de una insatisfacción *genérica* con una autoridad gubernamental sobre las evaluaciones *específicas* del desempeño de las administraciones federal y estatal. La variable fue construida a partir de una distribución conjunta de respuestas a dos preguntas. La primera era: ¿Cuál es el grado de atención que presta el gobierno a la opinión de personas como usted?, seguida de las alternativas "mucha", "alguna" o "ninguna". La segunda pregunta tenía la siguiente redacción: "¿Cuál es el grado de atención que el gobierno debiera dar a tales opiniones?", facultándose al interesado a optar entre las alternativas "más", "menos" o "la misma".

[29] La conspicua ausencia de identificación partidaria en esas ecuaciones tiene una justificación simple: el carácter central de la figura de Brizola en la gestación de identificaciones como el PDT transformaba al candidato y a la sigla, desde un punto de vista estadístico, en virtuales sinónimos.

del *segundo* nombre de cada par de candidatos. Considérese, en primer lugar, la disputa entre Brizola y Moreira Franco. Los datos revelan con claridad que fueron dos las dimensiones básicas por las cuales se guió la decisión individual frente a los principales contendientes. La dimensión dominante fue sin duda el apoyo o la oposición al *régimen* vigente, representados por dos efectos independientes: uno, operando en favor de Moreira Franco, consistía en la evaluación positiva del gobierno de Figueiredo; el otro, en favor de Brizola, se derivaba de la percepción de negligencia o rechazo de la autoridad gubernamental, en *todos* los niveles del gobierno al tomar en cuenta las opiniones del público. La segunda dimensión, por su parte, sugiere una polaridad *elitista-popular,* la cual encontraba expresión en la escolaridad sensiblemente más alta de los electores de Moreira Franco y en la atribución a Brizola de la imagen de defensor de los "pobres"

Es igualmente importante señalar los factores que *no* ejercieron una influencia apreciable sobre la decisión por uno de los dos candidatos. Primero, es visible la irrelevancia para la decisión electoral de las opiniones en cuanto al gobierno de Chagas Freitas, indicando que el debate entre Brizola y Moreira Franco tuvo efectivamente como telón de fondo la política nacional. Segundo, se observa que la edad de los electores tampoco ejerció influencia palpable, una vez controlado su nivel de instrucción. Por lo menos en lo que atañe a los nombres en cuestión, se puede llegar a la conclusión de que la división del electorado coincidió con una línea de estratificación social y no con la discrepancia entre generaciones. Por último, es importante subrayar que ambos candidatos fueron juzgados *igualmente* competentes para el ejercicio de la autoridad ejecutiva por los electores, resultado para el cual el desempeño en el pasado en los puestos que ocuparon fue por cierto decisivo.

Es esencial para este aspecto, señalar que la *competencia* administrativa fue precisamente el factor que determinó la derrota de Miro, frente tanto a Brizola como a Moreira Franco. De ahí no se desprende que la influencia de otros factores haya sido despreciable. Por el contrario, el análisis de los determinantes de la opción entre Miro y Moreira Franco mostró con claridad que ahí prevaleció la misma dimensión de apoyo u oposición al *régimen* que había caracterizado el debate entre Brizola y Moreira Franco. Esa conclusión también encuentra apoyo en el hecho de que con relación a esta disputa, no se observa ningún efecto significativo asociado a la evaluación del gobierno de Chagas Freitas, no obstante que quienes no le eran afectos manifestasen una ligera inclinación por la candidatura de Moreira Franco. Del mismo modo, están ausentes los efectos de naturaleza social y demográfica, representados por la edad y el nivel escolar de los electores, bien por el reconocimiento de cualquiera de las candidaturas así como comprometida con los intereses populares.

Y en lo que respecta a la disputa entre Brizola y Miro Teixeira, la hostilidad de los electores al *chaguismo* fue un factor decisivo en cuanto

a la percepción de falta de experiencia administrativa de su supuesto heredero. Se revela la futilidad del argumento de "voto útil" en favor del candidato del PMDB porque la evidencia de los hechos demuestra que las opiniones en cuanto a política nacional no tuvieron efecto apreciable sobre la decisión de los electores. La disputa entre Miro y Brizola se entabló en un principio en el terreno de la política *local* y ahí fue decidida con base en expectativas de moralización y dinamización administrativa del Ejecutivo estatal.

Por lo tanto, en un plano más general, se puede concluir que el cambio en el significado de las elecciones fue una condición esencial para la victoria de Brizola. El restablecimiento del voto directo para escoger al gobierno ejecutivo del estado, agotando en gran medida el carácter plebiscitario del que se habían revestido las contiendas anteriores, aumentó la importancia relativa de las evaluaciones retrospectivas de desempeño y competencia como base de la decisión electoral. En este aspecto, la estrategia adoptada por Miro, quien buscó transferir el centro de la controversia exclusivamente hacia la política nacional, resultó desastrosa. Al contrario de lo que preveía esa estrategia, el ascenso de Brizola, representó en lo esencial, un acto de venganza de un electorado ya medularmente indispuesto con el gobierno del Estado y desconfiado de la capacidad de regeneración del partido en el poder.

## LAS BASES IDEOLÓGICAS DE LA IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA

En la urdimbre cerrada de las divergencias partidarias, la insistencia con que la plataforma del PDT proclamaba temas como los del laborismo-social, la democracia y el pluralismo hizo creer que el alineamiento del electorado con la candidatura de Brizola se derivase más de afinidades *ideológicas* que de su magnetismo personal o del sentimiento generalizado de rechazo a la administración de Chagas Freitas. Esa plataforma popularizada bajo el nombre de "socialismo moreno", se suponía que representaba una versión aclimatada de un "socialismo fraterno y en libertad", que constituía el ideario básico para la organización de un partido nacional y popular.[30]

Aun cuando sea atrayente la hipótesis de una adhesión ideológica a

[30] Desde el punto de vista programático, las principales innovaciones del PDT probablemente fueran una reivindicación de la igualdad de oportunidades para las mujeres y las poblaciones negras, a diferencia del derecho de autodeterminación de las minorías indígenas y la protesta contra el deterioro del medio ambiente. Además del programa, los principales documentos para el análisis de la plataforma política del PDT son la *Carta de Lisboa* del 17 de junio de 1979 y el manifiesto de lanzamiento del partido. Véanse también las declaraciones de Brizola en Moniz Bandeira, *Brizola e o Trabalhismo*, Río de Janeiro, Editora Civilizaçao Brasileira, 1980.

Brizola y al PDT, esto tiene ramificaciones complejas. Por lo menos en lo que se refiere al sector políticamente más alerta de la opinión pública, en esta hipótesis se encuentra inserta la expectativa de que una opción partidaria de los electores constituye evidencia suficiente de su adhesión a todo un conjunto de opiniones sobre cuestiones de controversia pública. El número de partidos y el carácter multiforme de sus plataformas, sin embargo, torna problemática la evaluación de esas orientaciones presumiblemente asociadas con la identificación partidaria. Es bajo ese prisma que debe ponderarse la conveniencia de describirlas sumariamente mediante la localización de las coaliciones partidarias y sus adeptos en un continuo de posiciones políticas delimitado por "rótulos" ideológicos ampliamente conocidos. En efecto, la utilidad para el discurso político de términos tales como "derecha o izquierda" valen precisamente por su capacidad de señalar, con máxima economía la existencia de identificaciones basadas en principios genéricos, en función de los cuales pueden estructurarse de manera consistente e integrada conjuntos relativamente amplios de opiniones sobre cuestiones sustantivas.

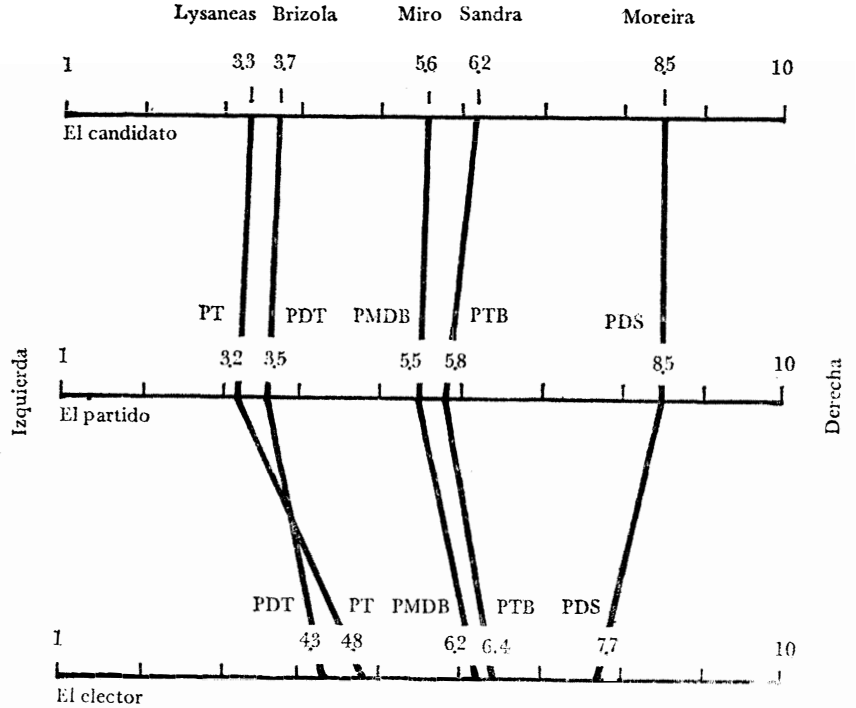
En ese sentido, la investigación buscó determinar inicialmente si el entrevistado tenía suficiente familiaridad con los "rótulos", para utilizarlos con un mínimo de coherencia. La pregunta tenía la siguiente redacción: "Principalmente en época de elecciones, las personas acostumbran decir que tienen opiniones de derecha, de izquierda o de centro. ¿Qué es lo que usted entiende por izquierda y por derecha en política?" Desde luego, el dato más relevante que se debe señalar es que 67% de los entrevistados admitieron de pronto no saber qué contestar. Como era de prever, el desconocimiento de esos términos se concentraba de manera no proporcionada en los segmentos menos instruidos y políticamente apáticos del cuerpo electoral. En cuanto al 73% de las personas que atribuyeron algún contenido político a los términos, poseían instrucción a nivel de colegio o de universidad y el nivel típico de instrucción de las personas que no supieron opinar era, cuanto más, de escuela primaria (71%). De la misma forma, entre los entrevistados que demostraron conocer los términos, cerca del 60% declaró tener al menos un grado moderado de interés por la política. Por el contrario, 65% de los electores que demostraron no conocerlos también demostraron no estar políticamente interesados.

A los entrevistados que demostraban poseer algún conocimiento de los términos, les fue propuesta la tarea de autosituarse en una escala de 10 puntos, en la cual el número 1 se suponía que representaba la extrema izquierda y el número 10 la extrema derecha y el intervalo entre los números 5 y 6 el centro del espectro ideológico. Hecho esto, se les solicitó repetir el procedimiento con respecto a los cinco partidos y candidatos a gobernador.

Lo que revela la gráfica 3, basada en la comparación de los valores

## GRÁFICA 3

**LA LOCALIZACIÓN DE LOS CANDIDATOS, DE LOS PARTIDOS Y DE LOS PROPIOS ELECTORALES EN EL CONTINUO IZQUIERDA-DERECHA ***




* Excluidos los entrevistados que no reconocieran los términos izquierda-derecha. Todas las atribuciones, así como la autolocalización de los entrevistados tiene por base una escala de 1 a 10.

FUENTE: Investigación realizada por el Iuperj en el municipio de Río de Janeiro entre octubre y noviembre de 1982.

promedio de la posición de los electores, partidos y candidatos, no podría ser más sugestivo.

La línea inferior refleja la autoposición de los electores en el continuo izquierda-derecha de acuerdo con su identificación partidaria. Las dos líneas superiores, por su parte, representan las posiciones de los partidos y candidatos según la percepción de *todos* los electores. En lo que respecta a la posición individual de los electores, los resultados muestran claramente que, en promedio, los adeptos al PDT y al PT se localizaban a la izquierda del espectro, ocupando el otro extremo los partidarios del PDS. Por el contrario, el centro era compartido por los electores del PMDB y del PTB. Ese resultado no constituyó un dato fortuito. No obstante el tono francamente contestatario que Miro Teixeira trató de imprimir a su cam-

paña, la tendencia general de las respuestas registradas en las otras dos líneas de la gráfica confirma que esa insólita proximidad entre pemedebistas y petebistas era consistente con una percepción dominante de los partidos y sus candidatos.

Menos conocida, sin embargo, era la tendencia de los electores a atribuir a todos los partidos y a sus candidatos posiciones más extremas de aquellas admitidas por sus propios adeptos. Llama la atención, por ejemplo, la visible izquierdización que el PT sufrió a los ojos del público, no obstante el hecho de que los petistas se localizaran, en promedio, ligeramente a la *derecha* de los electores de Brizola y del PDT. Un movimiento similar caracterizó las percepciones del público en cuanto a las posiciones de los demás partidos, atribuyendo al PMDB y al PTB un carácter más progresista y haciendo del PDS un partido más conservador de lo que indicarían las inclinaciones expresas de sus propios partidarios. Sólo en el caso de Sandra Cavalcanti, sólidamente plantada a la derecha del centro, coincidieron las percepciones del público y el sentir de sus adeptos, resbalando solitaria hacia la izquierda una sigla histórica del laborismo. En general, por lo tanto, la contienda de 1982 en Río de Janeiro fue visualizada por los electores como una polarización entre el PDT y el PT, a la izquierda, y el PDS a la derecha. Pero también es verdad que el grado efectivo de polarización entre los contendientes fue bastante menos acentuado de lo que la imagen de ellos hicieron los electores.[31]

Para que se evalúe adecuadamente la mecánica de la decisión electoral, es todavía indispensable determinar si la capacidad demostrada por los entrevistados de localizarse en el continuo de posiciones, delimitado por los términos derecha e izquierda, constituía condición suficiente para que ellos pudiesen atribuirles una orientación genuinamente ideológica. La sospecha se asienta en fundamentos de verdad. Verificaciones extraídas de estudios realizados desde 1974 indican que las identificaciones partidarias poseían un contenido extremadamente rarefacto desde el punto de vista ideológico, reduciéndose con frecuencia a una simple identificación con las siglas. Tales identificaciones podrían caracterizarse como "ideológicas" sólo en la acepción restringida de que *no* constituían adhesiones motivadas en primer término por la expectativa de beneficios inmediatos y diferenciados. Les faltaba, sin embargo, estructura y densidad, en el sentido de que la relación entre la preferencia partidaria y los principios programáticos era un sutil método de gobernar, no siempre existente.[32]

[31] Una discusión más detallada de los factores que afectan a la perfección de las percepciones polticas, se encuentra en Peter McDonough y Amaury de Souza, *A Política de Populaçao no Brasil,* Río de Janeiro, Paz e Terra, 1984, especialmente pp. 146-167.

[32] Véase a este respecto, Bolívar Lamounier, *op. cit.,* así como los diversos ensayos reunidos en el volumen organizado por Fábio Wanderley Reis, *Os Partidos eo Regime: A Logica do Proceso Eleitoral Brasileño,* São Paulo, Editora Símbolo, 1978.

La posibilidad de que a los términos derecha e izquierda se le hubieran atribuido contenidos por entero diversos de aquellos que se acostumbra esperar en el caso de interlocutores más sofisticados, requiere un examen atento de las definiciones ofrecidas por los pocos entrevistados que supieran opinar. Del conjunto de las respuestas obtenidas fue posible formar dos categorías que resumen lo que los términos derecha e izquierda significaban para los electores. La primera categoría, que abarcaba el 12% del electorado, reúne las respuestas cuyos referentes básicos eran claramente "ideológicos", esto es, respuestas articuladas en torno de principios y valores políticos más amplios, tales como libertad, democracia y justicia y que indicaban una percepción más compleja de la relación entre sociedad y política. La segunda categoría, por su parte, que representaba el 21% del total abarcaba las respuestas que igualaban los términos a los de aceptación u oposición a la situación reinante (izquierda es la "oposición"; derecha es el "gobierno") o bien los identificaban con una de las cinco coaliciones partidarias, pura y simplemente (izquierda es el PDT o el PMDB; derecha es el PDS). Una tercera categoría, de carácter residual, incluía por último las atribuciones idiosincráticas de sentido (izquierda es el "lado malo"; derecha es el "lado bueno"), revelando admisiones expresas de desconocimiento de los términos. Un resumen de los resultados se encuentra en el cuadro 10.

No es difícil advertir que los efectos asociados a la distribución de

## CUADRO 10

RECONOCIMIENTO DE LOS TÉRMINOS DERECHA-IZQUIERDA, SEGÚN LA IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA DE LOS ELECTORES
(en porcentajes)

| *Reconocimiento* | *PDS* | *PDT* | *PT* | *PTB* | *PMDB* | *Ningún partido* |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Referente ideológico (socialismo, democracia, etc.) | 10 | 11 | 19 | 14 | 15 | 9 |
| Referente político-partidario (gobierno y oposición, etc.) | 33 | 19 | 33 | 19 | 17 | 19 |
| Sin reconocimiento o atribución de significados idiosincráticos de los términos (el lado bueno o malo, etc.) | 57 | 70 | 48 | 67 | 68 | 72 |
| Total | 100% (102) | 100% (122) | 100% (27) | 100% (58) | 100% (73) | 100% (32) |

FUENTE: Investigación realizada por el Iuperj en el municipio de Río de Janeiro entre octubre y noviembre de 1982.

electores, partidos y candidatos a lo largo del gradiente izquierda-derecha son en buena medida ilusorios. Hay que reiterar, desde un comienzo, que apenas un tercio de los electores demostró reconocer los términos de discusión. Aun entre éstos la mayoría la constituían quienes asociaban los términos a un espacio *partidario* y no ideológico. El análisis de las respuestas, consideradas bajo un prisma de identificación partidaria, encierra otras conclusiones importantes. Con la posible excepción del PT, todos los partidos contaban, en promedio, con un número exiguo de adeptos cuya opción partidaria dejaba entrever un claro contenido ideológico. Las orientaciones políticas reveladas por las entrevistas eran particularmente raras en lo que se refiere al PDT, PTB y PMDB, en la medida en que aproximadamente 70% de sus electores demostraban reconocer los "rótulos" utilizados. Se llega por lo tanto a la conclusión de que sólo para una fracción del electorado demostraron ser accesibles los términos de izquierda y derecha, pero en gran medida eran utilizados como *sinónimos* virtuales de oposición y gobierno, sirviendo más para localizar los partidos y candidatos en el plano de la competencia electoral que para indicar la adhesión de los electores a los principios y metas que era de suponer subyacían a su opción partidaria.

Ese diagnóstico es todavía insuficiente. No quedan dudas de que la distribución de las respuestas relativas a esos "rótulos" indicaba que el cuerpo electoral se encontraba claramente estratificado a lo largo de un gradiente de politización. Un primer estrato de electores, más atento al juego político y electoral, incluía tanto al pequeño segmento que sustentaba identificaciones genuinamente ideológicas, como al grupo numéricamente más expresivo que demostrara reconocer los términos izquierda y derecha como "legados", en cuanto al enfrentamiento general de los partidos y los candidatos. La atribución a esos electores de un nivel más alto de involucramiento político es corroborada por el hecho de que sus juicios resultaron, en el conjunto, en una ordenación de los principales actores políticos en gran medida coincidente con aquella rutinariamente utilizada por observadores más sofisticados.

No se quiere insinuar con esto que el comportamiento político del otro estrato, ampliamente mayoritario y sin embargo carente de criterios más diferenciados para la evaluación de la dinámica política, fuese errático o inconsecuente. Por el contrario, la precariedad de informaciones y la modestia de sus experiencias políticas indicaban ser de otra naturaleza a la de los vínculos que tendían a establecerse entre ellos y los partidos con los cuales se identificaban. Si se traza un paralelo con el segmento más politizado del cuerpo electoral, dentro de los cuales la opción por un partido reflejaba en alguna medida una posición previa frente a un conjunto de cuestiones y controversias políticas, prevalecían aquí identificaciones específicamente *partidarias,* basadas en expectativas difusas y muy carentes de sustancia política. No obstante eso, era precisamente mediante

la simpatía hacia un partido, que sus opiniones adquirían coherencia e inteligibilidad, abarcando la apreciación de cuestiones de naturaleza política e institucional que de otra manera permanecerían inaccesibles a su conciencia.

Ésas son las consideraciones relevantes para apreciar las opiniones manifestadas por el conjunto de los electores sobre algunas de las cuestiones que animaron el debate público durante la campaña de 1982. Las respuestas se encuentran ordenadas por la identificación partidaria de los entrevistados en el cuadro 11.[33]

A primera vista, los resultados parecen corroborar la expectativa de una estructuración ideológica de las opiniones. Con la excepción del *ítem* "voto de analfabeto", en relación con el cual no existía ninguna variación significativa entre los electores, se observa en los demás casos una polarización de opiniones en gran medida coincidente con un ordenamiento de los partidos y sus adeptos en el continuo izquierda-derecha, al menos en lo referente a las coaliciones que ocupaban las posiciones extremas. De hecho, en cuatro de los otros seis *ítems*, cupo a los adeptos del PT la posición más hostil a la política oficial del régimen y a los del PDS la más favorable.

Pero ese orden se altera rápidamente cuando se toma en consideración a los demás partidos. Así, el PMDB, el PT y el PDT defendían esencialmente la misma posición liberalizante frente a la "elección directa del presidente". Se observa, no obstante una súbita reversión de esos alineamientos en el caso del "control gubernamental de los sindicatos" donde el PTB adopta la posición más de "izquierda", como si la reivindicación de la autonomía sindical representase la partícula final de la explotación de los laboristas, aún no disipada por entero por los herederos de la sigla. Bajo este prisma, los datos traen a luz una imagen poco favorable del PDT en lo que atañe a consistencia de las posiciones de sus seguidores. Confrontados con tres de los *ítems* propuestos (voto directo, participación de los militares y legalización de los comunistas) los pedetistas reaccionan de forma idéntica a los adeptos al PT, como si formasen una misma "familia política" de la

[33] El cuestionario utilizado por los entrevistadores consistió en dos formatos diferentes en la redacción de las preguntas. El primero solicitaba la concordancia o discordancia de los electores en relación a una serie de afirmaciones. Lo ilustra la siguiente pregunta: "Este año hay una ley que obliga a votar sólo a candidatos de un mismo partido. En su opinión ¿esa ley fue una buena medida o no?" En la segunda redacción, por su parte, colocaba a los entrevistados frente a dos opiniones divergentes sobre la misma cuestión. La pregunta relativa a la participación de los militares en el gobierno, por ejemplo, fue dirigida de la siguiente forma: "Unos dicen que I) sería bueno que los militares saliesen y que permitieran la elección de un civil para presidente de la República; *otros encuentran que* II) la participación de los militares en el gobierno es aun necesaria y que todavía no es conveniente tener un civil como presidente. *¿Cuál es su opinión.* Usted *a*) concuerda más en que ellos deben salir, o *b*) concuerda más en que la participación de ellos es todavía necesaria?"

izquierda. En los tres restantes (fortalecimiento del Congreso, voto vincular y control de los sindicatos), sin embargo, los pedetistas se colocaban a la *derecha* del PT, del PMDB y aun del PTB.

Una lectura más atenta del cuadro 11, basado en la descomposición de los efectos de las variables en ella representadas,[34] confirma que esas discrepancias no eran accidentales. En realidad, la polarización de opiniones se dio entre el PDS por un lado y *todos* los partidos de oposición, del otro. Esto es, desde el punto de vista político-institucional, lejos de expresar el embate de ideologías articuladas, el gran eje divisor de la política carioca en 1982 continuó siendo el apoyo o la oposición al régimen.[35] Sea cual fuera el juicio que se tenga acerca de los objetivos programáticos de las plataformas partidarias, difícilmente se podrá concluir, por lo tanto, que el "socialismo moreno" u otros idearios similares hayan ejercido influencia crucial sobre la decisión electoral en 1982.

## A GUISA DE CONCLUSIÓN

Un argumento central de este trabajo es que una interpretación de la victoria de Brizola necesitaba del entendimiento previo de los factores que hicieran imposible, en Río de Janeiro, la continuidad de un esquema bipolarizado de fuerzas políticas. En ese sentido se señaló que el surgimiento de una pluralidad efectiva de partidos, en cuyo seno prosperó la candidatura de Brizola, reflejó tanto los embates que se daban en el interior del antiguo MDB como el impacto de la reforma partidaria de 1979. Además, los conflictos intrapartidarios señalaban la existencia de corrientes de opinión que ya no coincidían con la estructura partidaria vigente. Es de ese desfase y no sólo del intento gubernamental de fragmentar a los opositores, que se originó la desagregación de los antiguos partidos cariocas y el nuevo manejo del apoyo electoral entre las nuevas coaliciones.

Pero ¿hubo un realineamiento propiamente *partidario* en 1982? Ésa es la cuestión: si por realineamiento se entiende un cambio duradero en la distribución de las identificaciones partidarias, en contraposición a una alteración temporaria en el comportamiento de los electores,[36] se puede

[34] El método empleado fue el de la partición de ch al cuadrado. Véase al respecto, B. S. Everitt, *op. cit.*

[35] Luiz Navarro de Britto defendió una conclusión idéntica para el conjunto de las elecciones brasileñas en su trabajo: "As Aleiçoes de Novembro e Suas Consequencias", en *Revista Brasileira de Estudos Politicos,* núm. 57, 1983, pp. 147-164.

[36] El concepto es de James L. Sundquist, *Dynamics of the Party System: Alignment and Real Alignment of Political Parties in the United States,* edición de revista, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1983. Los efectos del cambio electoral en la constitución de los realineamientos partidarios permanentes, mediante el control del aparato del gobierno, son discutidos por Jerome M. Clubb, William H. Flanigan y N. H. Zingale en, *Partisan Realignment: Voters, Parties and Government in American History,* Beverly Hills, California, Sage Publications, 1980.

## CUADRO 11

OPINIONES SOBRE CUESTIONES POLÍTICAS SEGÚN IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA DE LOS ELECTORES [a]

(en porcentajes)

| *Cuestiones políticas* | *Todos* | *PDS* | *PDT* | *PT* | *PTB* | *PMDB* | *Ningún partido* | *Testigo* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Elección directa de Presidente | 77 | 62 | 85 | 85 | 78 | 87 | 77 | 1% |
| Mayor poder al Congreso | 57 | 40 | 58 | 72 | 62 | 60 | 56 | 5% |
| Contra la vinculación del voto | 55 | 48 | 53 | 75 | 65 | 59 | 40 | 5% |
| En favor del voto del analfabeto | 51 | 44 | 55 | 62 | 46 | 49 | 50 | NS |
| Contra los militares en el gobierno | 49 | 27 | 64 | 78 | 46 | 48 | 50 | 1% |
| Contra el control de los sindicatos | 48 | 39 | 61 | 55 | 71 | 40 | 60 | 1% |
| Por la legalización del Partido Comunista | 24 | 9 | 44 | 44 | 15 | 25 | 20 | 1% |

[a] Excluidos los entrevistados que manifestaron no tener opinión formada sobre estas cuestiones. El complemento de los porcentajes, por lo tanto, corresponde a los que se declararon "contra" o dependiendo de la redacción del *ítem*, "a favor" de las posiciones descritas. de ch-cuadrado.

[b] Los valores indican el nivel de significación de las diferencias de opinión entre los adeptos de los diversos partidos, según el testigo

FUENTE: Investigación realizada por el Iuperj en el municipio de Río de Janeiro entre octubre y noviembre de 1982.

sospechar que el desenlace de las elecciones representa un hecho anómalo y que las fuerzas políticas que lo generaron refluirán en contiendas futuras para las grandes siglas que venían a protagonizar los polos de la competencia política en el plano nacional. La sospecha es fundada. El acompañamiento de la campaña de 1982 ofreció indicios seguros de extrema fluidez que caracterizaron el comportamiento del electorado. Es dudoso que Brizola y el PDT hayan representado un corte dramático en la tradición oposicionista al Estado. La disputa electoral que tuvo por eje la división entre el gobierno y la oposición y los actores políticos que mejor la encarnan surgirían como los victoriosos del momento. En ese sentido, es concebible que el cambio electoral de noviembre pueda resumirse en una fluctuación efímera, sin implicar necesariamente la cristalización de nuevas identificaciones con el partido en el poder.

Esa cuestión encierra dos aspectos principales. Aun corriendo el riesgo de repetir lo obvio, no se puede ignorar que el desarrollo de las identificaciones partidarias estables requiere la existencia de un sistema estable de partidos. Esa será, por cierto, la cuestión decisiva con que se enfrentará el PDT en los próximos años. En 1982, el partido recibió un total de 2 millones 400 mil votos. De éstos, casi 95% se originaron en sólo dos estados, Río de Janeiro y Río Grande del Sur y aun en ellos se encontraban grandemente concentrados en las regiones metropolitanas. Se señaló también que el PDT no presentó candidatos en once estados. Su sobrevivencia, por esas razones, depende esencialmente de su control del gobierno estatal en Río de Janeiro.[37]

Un problema distinto, no obstante estar asociado a éste, es la excesiva centralidad de la figura de Brizola y los problemas que se derivan de allí para la organización del PDT como una entidad autónoma. Como partido, nada indica que su ideario pueda venir a representar un punto de apoyo para la constitución de identificaciones más sólidas y durables. El PDT enfrenta, en este particular, las naturales dificultades de la persuasión ideológica junto a un electorado precariamente politizado. A eso se suma que el partido tampoco logró formular alternativas claras para los segmentos del electorado que se inclinan hacia la izquierda. De esa indefinición de propósitos es ilustrativo el difícil condominio en que se encuentra una aspiración socialista con los compromisos pragmáticos de la tradición laborista. Ya las lealtades despertadas por Brizola, por coincidir con una fractura de la estratificación social, en que se contraponen los "pobres"

[37] Véase al respecto Maria do Carmo Campello de Souza y Eduardo Kugelmes, "Eleçoes 82", en *Novos Estudos Cebrap,* núm. 1, 1983, pp. 2-7. De la misma forma, Gláucio Ary Dillon Soares sugirió que la fragilidad de la organización del PDT y el ámbito geográfico extremadamente restringido de su penetración electoral constituyen las principales razones del pesimismo en cuanto al futuro político de Brizola. Véase "O Mito de Brizola e o Medo das Diretas", en Gláucio Ary Dillon Soares, *Colégio Eleitoral, Convençoes Partidárias e Eleiçoes Diretas,* Petrópolis, Vozes, 1984, pp. 65-73.

a los privilegiados, revelan toda una lógica de continuidad. En ese sentido es necesario que el análisis del cambio electoral ceda espacio al análisis de los efectos asociados al control del gobierno estatal y a las políticas sustantivas que mantiene. Porque es precisamente en el plano del desempeño gubernamental de la administración de Brizola que la cuestión del realineamiento partidario en Río de Janeiro, su duración y su extensión, será probablemente decidida.

*Traducido por Rosa Cusminsky de Cendrero*